

1

30,451

QUIROMANCIA



QUIROMANCIA

POR

TAN

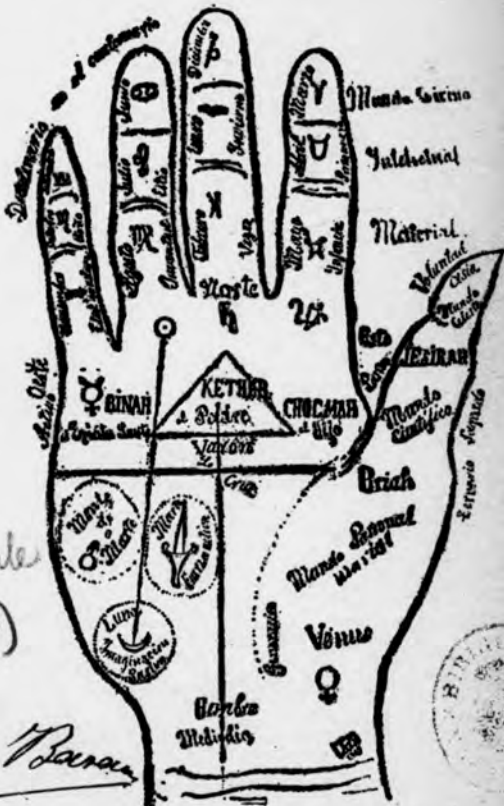
Dr. en Medicina.

Dr. en Ciencias

Herméticas.

*Mal de Bruja
(bien dicho)*

Florencio Baran



MADRID

1900



INTRODUCCIÓN

TRATADO DE QUIROMANCIA

El defecto mayor de los tratados de Quiromancia, es, sin duda alguna, el de confundir al lector con un lujo de detalles, á veces contradictorios, y que, á nuestro entender, debe prescindirse de ellos; puesto que en todo caso serán la consecuencia de juiciosas deducciones, sacadas de datos precisos aun cuando tengan el carácter de generalidad.

Es ridículo ver hombres de justísima celebridad, admitir y defender la influencia que lo moral ejerce sobre lo físico; y siendo este su convencimiento íntimo, niegan las impresiones que lo moral calca sobre lo físico y las deducciones que de estas impresiones, de ca-

rácter general, pueden sacarse, examinando la forma de los distintos órganos.

Si alguien—como nosotros lo hemos hecho—se toma el triste trabajo de comprobar en los anfiteatros de los hospitales la verdad de las enseñanzas quirománticas, por ejemplo, las indicaciones suministradas por la longitud de la línea de vida, vería que en más del 70 por 100 estas indicaciones se han cumplido: y así, persiguiendo este estudio, llegaríamos seguramente á poder afirmar la verdad. Claro es que estos casos sufren algunas excepciones, como en su lugar indicaremos.

Me apresuro á manifestar que mis mayores inspiraciones están tomadas de la obra titulada «Misterios de la mano», de Desbarolles, á quien, con razón, citan con respeto los que de esta materia se ocupan, y en las obras de mi querido amigo el Dr. Encausse (Papus), tomándome la libertad de reproducir para mi libro la mayor parte de los dibujos de su obra titulada *Premiers Eléments de Chyromancie*.

Si con este material, cuidadosamente extractado y recogido durante largo tiempo de observación y estudio, logro, querido lector, ofrecerte un libro ameno é instructivo, creeré

largamente pagado mi trabajo; pero debo confesar que este libro está muy lejos de ser una obra perfecta, no sólo porque en realidad no lo es, sino porque la Quirología, muy conocida en nuestros tiempos, está hoy elaborándose penosamente, con disquisiciones tomadas en fundamentos de las ciencias ocultas y trabajosamente comprobados.

No pido creyentes para mi libro; sólo deseo atentos é imparciales lectores; y si á elegir me dan, preferiré siempre aquellos que las siguientes páginas comiencen con la sonrisa de la más fría incredulidad en los labios, con tal de que á razones atiendan, que no los fanatizados sectarios de las ciencias adivinatorias, por el sólo espíritu de atracción que ejerce todo lo que nos parece misterioso é incomprendible.

Muchos son los enemigos de las ciencias adivinatorias, y siendo la Quiromancia una de las más importantes, necesariamente ha de ser también la más expuesta á la maledicencia de sus enemigos. Si pretendemos enumerar á éstos, tendremos en primer término la gran masa de la humanidad, que, incapaz de reflexionar, son siempre el eco de otros de más privilegiada inteligencia, pero demasiado ma-

terializado su espíritu para poder penetrar los bellos secretos que esta ciencia encierra y descubre á quien se toma el trabajo de estudiarlos. Esos á quienes hemos llamado de más privilegiada inteligencia, pero que no han estudiado Quiromancia, se esfuerzan en prodigarla calumnias, no sólo para hacerla odiosa y colocarla á la altura de las ridículas bagatelas ó simples locuras, sino que también, llevando su malicia al extremo, pretenden hacerla pasar por una ciencia diabólica, injuriosa á Dios. ¡Cuán distinto sería su modo de pensar si la estudiaran!

En la antigüedad, todas las ciencias adivinatorias disfrutaron de grandísima consideración, porque eran estudiadas con seriedad, y los quirómagos fueron tan dignamente respetados, con justicia, como desdeñados son en la actualidad.

Desbarolles, cuya obra de Quiromancia *Les Mystères de la Main*, es digna de todo elogio, asegura en la octava edición que ha estudiado de preferencia la clase baja, buscándola en sus pobres y á veces repugnantes moradas, habiendo recorrido todos los sitios donde se alberga la mendicidad, la desgracia, el vicio y el crimen, durante ocho años de infatiga-

bles pesquisas. Asegura también que le es bien conocida la clase elevada de la sociedad, por la frecuencia con que le ha consultado.

Afirma en el prefacio de la edición dicha, que ha estudiado muy de preferencia los signos revelativos de enfermedades futuras ó disposición á enfermedades orgánicas, habiendo, muchas veces, podido reconocer sus gérmenes y seguir su proceso hasta su fatal desenlace, de tal suerte que, con frecuencia, ha podido indicar el verdadero origen de una enfermedad desconocida.

Confesamos que esto nos parece demasiado asegurar, porque creemos que obrando de buena fe, no se puede en Quiromancia predecir el porvenir; nosotros nos contentamos con obtener curiosas revelaciones referentes á los gustos, aptitudes, carácter, temperamento, inclinaciones, etc., etc., no olvidando que la Fatalidad, (si existe) y hasta la Providencia, pueden vencerse por la voluntad.

Todo ser nace con señales indudables de sus aptitudes futuras, y mejor que por los métodos adivinatorios de Gall y Lavater en craneología y frenología, pueden predecirse en Quiromancia, de tal suerte, que con seguridad puede indicarse á los padres el estudio ú

ocupación á que pueden dedicar á sus hijos, en la seguridad de que éstos la desempeñarán con placer.

En esta obrita, *Elementos de Quirología*, estudiaremos sucesivamente: Quirososofía, ó estudio de las causas; Quirognomonía, ó estudio de las formas; Quiromancia, ó estudio de los signos, comprendiendo en ésta la astrológica y física, é incluyendo en su estudio la Quiropatía, ó estudio de las enfermedades reveladas por las manos, y la Quirometría, ó medida de la mano.

BIBLIOGRAFIA

Al lector que desee profundizar el estudio de la Quirología le ofrecemos la siguiente lista de las obras de que tenemos noticia referentes á esta ciencia, muchas de las que nos han servido de consulta:

ARISTÓTELES.—«Chyromancia Aristoteliscum figuris».

D'ARPEMENTIGNY.—«La Chiromonomie».

BALSAMO, Joseph.—«Petits mystères de la Destinée».

BELOT, Jean.—Sacerdote, profesor de ciencias divinas y celestes. Contiene «Chiromancia», «Phisionomia», «L'Art de memoire»; etc., etcétera.

BOSE, Ernest.—«Chiromancie medicinale», (es la misma de **MAY, Philipp**, aumentada.)

BURLIN, Marie.—«L'Arc en ciel».

CATAN.—«*Chiromancia*».

CHEIRO'S.—«*Language of the hand*».

COCLÉS, B.—«*Le compendium de physiognomie et chyromancie*».

COLOMBIER (De la).—«*Traité de la physiognomie*».

CORUM, Adrien.—«*L'Art de la Chyromancie*».

Del mismo.—«*Les indiscretions de la main*».

CORVE.—«*Chyromancie*».

DECRESPE, Marius.—«*La main et ses mystères*».

DESBAROLLES.—«*Les mystères de la main révélés et expliqués*».

Del mismo.—«*Mystères de la main, révélation complete*».

Del mismo.—«*Almanach de la main*».

DIE KUNST.—«*Chiromancia*».

DRYANDRUS.—«*De Chiromantia, lib. III.*»

GEBER.—«*Chiromantique physiognomie*».

GOURDON.—«*La Chiromancie methode nouvelle*».

GRANDPRE.—«*L'Art de prédire l'avenir*». Divination par les astres, la main, l'écriture, etc.

HALBERT, D'Angers.—«*La Cartomancie augmentée d'un cours de Chiromancie. Le Livre magique.*—*Histoire des événements*

et des personnages surnaturels contenant les détails sur la Demonologie l'Astrologie et la Chiromancie».

LECLERCQ.—«La Chiromancie et ce qu'il faut en croire».

La Science curieuse, ou traité de la Chiromancie.

La Clef d'Or où l'art de gagner à la loterie, suivi d'un traité de physionomie et de Chiromancie.

MALPURGIA.—El tratado reputado como el más antiguo sobre Quiromancia.

MAY DE FRANCONI.—«La Chyromancie Médicinal».

MOND.—«La Chyromancie et la Graphologie comparées».

PERUCHIO.—«Chiromance».

PAPUS.—«Anatomie Philosophique».

Idem.—«Traité synthétique de Chyromancie».

Idem.—«Premiers Eléments de Chyromancie».

PLYTOFF.—«La Magie».

Idem.—Mystères des Sciences Occultes. Estas dos obras tienen buenos datos de Quiromancia.

RONPHYLE.—«La Chyromantie naturelle».

TABULE.—«Chiromanticæ lineis montibus et

tuberculis manus constitutionem hominum
et fortunæ vives ostendentes».

TRICASSE.—«La Chiromancie de Patrice».

TRICASSE DES CERESARS.—«Montanon».

TAISNIERI.—«Opus Chiromantiæ absolutis-
simæ. Esta obra tiene 1.190 figuras de
manos».

SICLAR, *Adrien*, médico spagyrica.—«Chy-
romancie royale».

QUIROLOGÍA

PARTE PRIMERA

QUIROSOFÍA

CAPÍTULO PRIMERO

La palabra quirología, traducida del griego, quiere decir: Tratado ó discurso de la mano.

Es, pues, la Quirología la ciencia que se ocupa del estudio de la mano en general.

Dividimos la Quirología en:

Quirosofía, ó filosofía de la Quirología, que es la que se ocupa de la investigación de las causas.

Quirognomonía; ó estudio de la forma de la mano.

Quiromancia, ó estudio de los signos.

Se admiten otras divisiones más, cuyo estudio podemos decir que está hoy casi en estado rudimentario, no encontrando en los mejores tratados de esta ciencia más que pálidos bosquejos; estas son: la Quirometría, ó medida de la mano, y la Quiropatía, ó estudio

de las enfermedades escritas por signos en la mano.

De todas estas divisiones nos ocuparemos en el presente tratado, procurando ser lo más concisos posible, en medio de la mayor claridad.

ESTUDIO DE LAS CAUSAS Ó QUIROSOFÍA

Muy escasos son los autores que se han ocupado especialmente de esta sección; nosotros haremos un pequeño resumen, fijando los más principales datos; así, veremos que la Quirosofía, tratando de demostrar la razón de ser de las formas y de las líneas de la mano, es también el lazo que une la Quiromancia á las otras ciencias adivinatorias.

No haríamos mucha luz en este asunto si no comenzáramos por dar una idea del *cuerpo astral*.

Flourens, en sus célebres experimentos fisiológicos, ha demostrado que todas las células que componen nuestro cuerpo, mueren y son inmediatamente reemplazadas por otras nuevas, calculando que todos nuestros ele-

mentos anatómicos, incluyendo los huesos, están renovados completamente á vuelta de siete años.

Este hecho, admitido por todos los fisiólogos, nos enseña que si dejáramos transcurrir siete años sin ver á un amigo, al verle después de este tiempo no es, materialmente considerado, nuestro antiguo amigo, porque no conserva ni una sola de las células que componían su cuerpo, y, sin embargo, ese nuestro amigo conserva su forma anterior y su anterior personalidad, y nosotros conocemos en él al amigo de antes.

¿No debemos sospechar que la variación completa del cuerpo físico es el producto de *algo* encargado de fabricar y de dar forma á nuestros elementos materiales?

Este *algo*, que trabaja incesantemente elaborando y reponiendo las células de nuestro cuerpo, obra con independencia de nuestra conciencia sin descansar en su tarea, lo mismo durante nuestro estado de vigilia que durante el sueño, puesto que los órganos productores de la materia formatriz, funcionan sin cesar: el estómago altera los alimentos; los intestinos absorben este producto, que le arrastran los quilíferos, para depositarle en la sangre, que

pasa por el corazón, se vivifica en los pulmones y marcha por las arterias para renovar incesantemente las pérdidas de nuestro organismo, no sólo las ocasionadas por desgaste funcional, sino también las producidas por accidente, como heridas, etc.

En cuanto á éstas, debemos notar que si nos hacemos una herida superficial, ese *algo*, cuyo nombre todavía no hemos dicho, se encarga de reparar uniendo las partes separadas por la herida, con tal perfección, que la más fina línea de la piel reaparece exactamente igual á como antes era; pero si la herida es más profunda, si llega hasta el periostio, en este caso la reparación no se hace como en el caso anterior, aquí queda cicatriz. Busquemos la explicación.

Sabemos que el funcionalismo orgánico, independiente de la voluntad, aquel en virtud del cual las arterias laten, los intestinos absorben, los riñones segregan, las células se renuevan, etcétera, se efectúa por intervención del nervio gran simpático y sus numerosos ganglios; tengamos ahora presente que este nervio y sus ganglios no son, en suma, más que un aparato donde se desarrolla el fluido nervioso, y el hilo que á este fluido conduce.

Lo cual nos enseña, que este aparato generador y transmisor necesita una inteligencia que le dirija, como una estación telegráfica admirablemente bien dispuesta, jamás transmitiría un despacho mientras carezca de telegrafista inteligente, y esta inteligencia, ese *algo* cuyo descubrimiento perseguimos; es el encargado de dirigir ese fluido—fuerza orgánica, ó mejor, organizadora—á beneficio de lo cual late el corazón, se reparan las células gastadas ó destruidas y se sostiene todo el funcionalismo sin que la conciencia del hombre se aperciba de ello.

Hemos dicho que si la herida es superficial, la reparación se hace de suerte que reaparece la parte tal cual antes estaba, y que si es profunda, deja cicatriz.

La explicación es fácil. Si en la línea telegráfica establecida desde Irún á Madrid se cortan algunos hilos, el telegrafista repara los cortados, poniendo nuevos hilos sin que nadie conozca el cambio; si en este trayecto se rompen algunos postes telegráficos, el telegrafista pone nuevos postes, sin que nadie se aperciba de esta sustitución; lo mismo sucede si se descompone algún accesorio de los aparatos; pero ¿sucedería lo mismo si se destruyera una es-

tación telegráfica del trayecto? No, seguramente; en este caso quedaría cicatriz. Ejemplo: la estación telegráfica de Valladolid, ganglio importante de este sistema telegráfico entre Madrid é Irún, está enclavada en el centro de la capital, tiene dos pisos: suponemos que se destruye por un incendio ú otra causa que hace desaparecer el edificio. El telegrafista que ha de reparar esta avería, tiene que levantar un nuevo edificio sobre el mismo sitio ó en otro más ó menos distante. El nuevo edificio no puede ser igual al anterior; cualquiera que le vea notará la diferencia; esta es la cicatriz; por esta razón, cuando nos hacemos una herida que interesa algún ganglio del gran simpático, la reparación deja cicatriz, pero no la deja en caso contrario.

Lo anteriormente dicho nos demuestra que las formas de nuestro cuerpo físico son la resultante de la acción de un *algo*. Intentemos ahora buscar su nombre.

Los fisiólogos le llaman *Vida orgánica*, nombre que no podemos admitir, porque indica el fluido que recorre por estos nervios, desarrollándose en estos ganglios; no representa á ese *algo* inteligente que perseguimos.

Los psicólogos le llaman el *inconsciente*, pa-

labra que ya supone el concepto de distinción entre ese *algo* y nuestra conciencia, y esa independencia es un punto interesante bajo el concepto filosófico; pero esta palabra *inconsciente* no aclara el concepto fisiológico que perseguimos.

Si á este *algo* le diéramos el nombre de *cuerpo formador*, ya expresaríamos con más precisión y claridad el cometido de este *algo*.

Escuchemos ahora á los filósofos Herméticos, cuyos principios filosóficos están tomados de los santuarios egipcios, donde tuvieron muy buen cuidado de no separar jamás el concepto metafísico del físico, estudiando á la par la alquimia y la química, la astrología y la astronomía, la física y la magia.

En nuestros modernos tiempos hemos abandonado el estudio metafísico, considerando, sin razón, á la astrología, la magia y la alquimia lucubraciones de cerebros exaltados; pero hoy somos fatalmente conducidos á ellas por modernísimos descubrimientos de sabios oculistas que han tenido la idea de despertar el estudio de las ciencias esotéricas, produciendo una reacción que hace justicia á estos filósofos.

Si estudiamos el concepto que dichos filó-

sofos tenían del hombre, descubriremos que muchas de sus obras están consagradas al estudio de este *cuero formador* de que nos ocupamos, y admitían que su papel, con relación al hombre, es idéntico al que (según la astrología) desempeñan los astros con relación al universo, por cuya razón le llamaban CUERPO ASTRAL. Llamémosle así también nosotros, siquiera no sea más que por respeto á la tradición.

Ya tenemos nombre; veamos ahora cómo este *cuero astral* da forma á nuestros órganos, restablece, hasta donde le es posible, las formas destruidas, y preside la armonía funcional que sostiene el organismo humano.

La tradición hermética nos enseña que todas las formas del ser humano, son ligeras modificaciones de la forma típica general en todas partes repetida, y la ciencia viene hoy á demostrarlo en sus estudios homológicos.

Esa forma típica general es modificada por el espíritu del hombre, de donde deducimos que la indicación de esta modificación—repetida en todos los detalles de las formas orgánicas—permitirá remontarse del estudio de estas formas al origen de su modificación, escribiendo así el carácter íntimo del ser humano

en todas las partes de su cuerpo, por haber marcado el carácter íntimo del ser en todas las partes que le forman.

Tal es la base de todas las ciencias adivinatorias y su razón de ser.

De donde resulta que, la Frenología es el estudio de las modificaciones de este tipo general impresas en el cráneo, la Fisiognomía estudia las impresas en la cara y la Quiromancia el de las impresas en la mano.

El cuerpo astral, que es el modelador del cuerpo físico, recibe la influencia del espíritu, que calca en el cuerpo y á la vez impulsa al espíritu las reacciones operadas en el cuerpo.

Por esta correlación nos podemos explicar las líneas y signos jeroglíficos escritos en la cara y en las manos, y explicarnos también las modificaciones que éstas sufren.

Estos son los fundamentos de la Quirosografía.

Ya puede el lector haberse persuadido de que no nos ocupamos en este libro de una vana hipótesis, y recomendamos á los que deseen conocer con datos más precisos el cuerpo astral, entre otras, la lectura de la obra del teniente coronel de Rochas, quien, después de concienzudos trabajos, ha podido demostrar

experimentalmente la existencia del cuerpo astral.

§ I

RAZONES EN QUE SE APOYA LA QUIROSOFÍA

Todos convienen en llamar microcosmo al hombre, por creerle un resumen abreviado, copia del macrocosmo—universo;—pero para adquirir la convicción de este aserto, es necesario estudiar las enseñanzas herméticas.

Las escasas líneas que escribimos á continuación no las entenderá el lector poco familiarizado con el estudio de las Ciencias Ocultas, si no las medita; pero, meditándolas, desaparecerá la aparente obscuridad con que cree encontrarse.

El hombre está constituido por tres centros: el abdominal ó material, el torácico ó vital y el cefálico ó psíquico. Estos corresponden en el macrocosmo ó universo, al plano material, al astral y al divino.

Los materialistas, que no encuentran en el universo los planos astral y divino, que no ven en él más que la materia diversamente combinada por leyes del azar, de la fatalidad ó de la necesidad, no pueden comprender por

qué el hombre es el microcosmo, copia del macrocosmo, ni por qué se reflejan en su constitución los tres planos material, astral y divino del universo.

No podemos, ni debemos en este tratado, extendernos más sobre este concepto, demostrado por numerosos libros de Ocultismo.

Sigamos nuestro estudio.

Cada uno de estos tres centros constitutivos del hombre, tiene un par de miembros destinados á manifestar sus influencias.

El abdomen, tiene los miembros abdominales; el pecho, los miembros torácicos; y la cabeza, tiene como miembros cefálicos, el maxilar inferior (que son dos, uno á cada lado, unidos en el centro; en muchos animales no existe esa unión) y la laringe.

Por la forma y por las manifestaciones de estos miembros, se estudia el carácter de cada uno de los centros del ser humano.

La progresión nos revela las impulsiones instintivas. El gesto nos revela las impulsiones vitales y sentimentales. La palabra y gesticulaciones de la cara nos revelan las impulsiones psíquicas.

La mirada puede considerarse como síntesis de todas las impulsiones.

Digamos ahora que cada uno de estos planos constitutivos del hombre, está á su vez dividido en tres planos ó secciones que corresponden también á los planos material, astral y divino del macrocosmo, y que cada uno de estos miembros sufre igual división que á la vez se repite en cada una de estas subdivisiones, como demostraremos en la Quiromancia.

La Quiromancia es la ciencia que se ocupa del estudio de la mano. La mano es el órgano de expresión que corresponde al pecho, centro vital del hombre, dominio del gran simpático y que corresponde al plano astral del universo, donde radican las fuerzas formatrices.

La mano es la cara de la vida orgánica, como la cara lo es de la vida consciente. Así nos explicamos el por qué tenemos escritas en la mano todas las impulsiones astrales que por mediación del nervio gran simpático está encargada de ejecutar la vida orgánica. Nos explicamos también el por qué de las rayas de la mano. El por qué se modifican estas líneas cuando la voluntad se opone á las impulsiones inconscientes. El por qué pueden desaparecer más ó menos completamente las rayas de la mano, bajo la influencia de las afecciones que modifican la vida orgánica. El por qué, al poco

tiempo después de la muerte, comienzan á borrarse las líneas de la mano, desapareciendo muchas de las pequeñas.

§ II

VOLUNTAD, IMPORTANCIA DE SU INTERVENCIÓN

La voluntad es tan poderosa en el hombre, que por su intervención puede oponerse al destino y por su influjo suelen modificarse los signos de la mano.

Se dice de Sócrates, que acusado por un fisiognomista de tener todos los vicios, respondió á sus discípulos que se enojaron con el adivino:—Este hombre tiene razón; yo tenía una tendencia pasional hacia todos los vicios, pero mi voluntad ha vencido estas impulsiones. El adivino ha podido encontrar en mí las señales del vicio; pero no puede leer la corrección que mi voluntad les ha impuesto.

Esto justifica el siguiente adagio hermético:
Astra inclinant, non necessitant.

La Quiromancia indica las impulsiones á que está sometida la persona; pero no puede precisar los cambios que la voluntad imprime á las impulsiones.

La Providencia nos advierte cuidadosamente de los peligros que nos amenazan, sin contrariar jamás nuestra voluntad á fin de evitarlos. En esto consiste la libertad del hombre. Desgraciado del que abusando de su libertad no escucha las advertencias de la Providencia.

Dice el Dr. Papus en su obra de Quiromancia: «Los signos de la acción Providencial, son numerosas y variadas luces que nos rodean, están escritos con letras de fuego en el aire, después sobre todos los seres de la naturaleza, é inscritos en caracteres universales en nuestro cuerpo, y particularmente en nuestras manos; pero la loca vanidad nos pone una venda en los ojos y nosotros decimos: «No hay Providencia», cuando no hay más que abrir los ojos para ver y bendecir sus incesantes esfuerzos en nuestro favor.»

§ III

CONSIDERACIONES QUIROSÓFICAS DE LA MANO EN GENERAL

Hemos considerado el ser humano dividido en tres porciones; abdomen, pecho y cabeza, y hemos visto que á cada una de estas corresponden dos miembros. Hemos hablado de una

forma típica general, que es la que reproduce el cuerpo astral en los detalles del organismo: Observemos ahora la verdad de nuestro aserto, teniendo en cuenta que cada miembro se reproduce en su triple división; así, el abdominal le vemos dividido en muslo, pierna y pie; el torácico, en brazo, antebrazo y mano, y á este tipo general sigue la división ternaria en puño, palma y dedos; cada dedo en falange, falangín y falangeta.

Si consideramos ahora las correspondencias de estos órganos con los tres planos, tendremos que corresponden al plano material ó de instintos, el abdomen, muslo, brazo, puño y falange; corresponden al plano astral ó de sentimientos, el pecho, pierna, antebrazo, mano y falangín, y al plano divino ó de ideas, la cabeza, pie, mano, dedo y falangeta.

Ciñéndonos á nuestro estudio sobre la mano, nos encontramos su triple constitución en puño, palma y dedos.

Sabemos que la mano es el órgano del gesto, y nos encontramos con que este órgano es doble, uno derecho y otro izquierdo; esto nos enseña que cada mano no es más que la mitad del órgano del gesto, pues uniendo las dos manos tendremos la expresión completa.

Cada mano corresponde á un hemisferio cerebral, precisamente el del lado opuesto; esto lo demuestran con toda evidencia las parálisis hemiplécticas, aboliendo el movimiento y sentimiento, sólo en un miembro y dejando el otro en completa función.

Los órganos dobles, como los ojos, orejas, brazo, etc., tienen existencia individual; los órganos impares ó sencillos, como la nariz, boca, etc., están formados por la reunión de dos mitades simétricas: la hemiplejia nos demuestra esto también paralizándolo un párpado, una oreja, un brazo, ó la mitad de la nariz, la mitad de la boca.

Así, una mano corresponde á una mitad del cuerpo, un puño corresponderá á una mitad del abdomen, la palma á una mitad del pecho y los dedos á una mitad de la cabeza.

El dedo pulgar corresponde á un brazo y el monte de Venus á la espalda.

Si consideramos la palma de la mano como medio pecho, vemos que éste está sobre el abdomen como la palma sobre el puño, y que sobre la palma están los dedos, como está la cabeza sobre el pecho, vemos también que el brazo está al lado del pecho, como el dedo pulgar está al lado de la mano. Así, vamos por

medio de estas comparaciones, encontrando justificadas las enseñanzas de la tradición.

§ IV

DEDOS

Encontramos en los dedos, como ya hemos dicho, las tres divisiones, que representan al mundo divino, al astral y al material, esto es, á la idea, á la acción y al instinto, correspondiendo á la falange, falangín y falangeta: ahora diremos que la falangeta representa al cerebro, el falangín á los centros grises y la falange al cerebelo. Añadamos que la substancia cerebral está dispuesta en tres secciones; la superior, formada por las circunvoluciones, preside la ideación; la media, que contiene los principales centros grises y algunas circunvoluciones pequeñas, y la inferior, donde sólo se encuentra el cerebelo.

Hay la creencia de que la mano derecha, activa, representa la acción, la mano izquierda, pasiva, representa la ideación; estos dos aspectos realizados por cada impulsión cerebral localizada, se indican en los dedos.

Los dedos tienen dos caras, una tiene uña la

otra carece de ella. La cara que tiene uña suministra datos quirognomónicos; corresponde á la parte visible del individuo, al cuerpo físico y á sus formas; la cara sin uña pertenece al cuerpo astral, parte invisible, interior del individuo á los centros nerviosos.

La uña representa la cara del dedo, que tiene por detrás la porción palmar de la falangeta, donde se ven rayas elipsoideas que recuerdan las circunvoluciones cerebrales.

QUIROGNOMONIA

CAPITULO II

Algunos aseguran que d'Arpentigny ha dado nombre á esta parte de la Quirología; no quiere esto, sin embargo, decir que sea d'Arpentigny quien haya fundado esta ciencia. Nosotros opinamos que todas las ciencias ocultas han sido conocidas y muy cultivadas en remotos tiempos; abandonadas después por causas que claramente se aprenden en la historia, han quedado como en depósito, inscriptas en la luz astral, y desde allí se revelan y se revelarán intuitivamente á inteligencias privilegiadas.

D'Arpentigny define la Quirognomonía: *El arte de reconocer las tendencias de la inteligencia por las formas de la mano.*

Las determinaciones exactas relativas al

carácter y aptitudes de una persona, se descubren por la simple inspección de las formas de las distintas partes de la mano; pero apresurémonos á decir que por este medio, no adquiriremos ninguna indicación que se refiera á los acontecimientos que hayan obrado, obren ó deban obrar sobre una persona.

Debemos, desde luego, marcar los límites de la Quirognomonía, haciendo constar que se ocupa de los abultamientos ó eminencias de la mano, como la Frenología lo hace de los de la cabeza, y las actitudes que la mano toma más habitualmente, ó gesticulaciones de la mano, que es un estudio verdaderamente grafológico.

Estudiaremos sucesivamente la forma de las tres partes que constituyen la mano: la muñeca; la palma; los dedos.

§ I

LA MANO EN GENERAL

Lo primero que observamos al ver una mano es su magnitud, y este es ya por sí solo un dato capital para el estudio.

Magnitud. La mano ha de ser proporcionada con el cuerpo, en cuyo caso, este hombre es de buenas costumbres; pero si la mano es más grande ó más pequeña en proporción con las partes del cuerpo, ya esta falta de equilibrio acusa un ser moralmente imperfecto, de malas costumbres.

No nos detenemos aquí en el estudio de las dimensiones de la mano y de sus partes, porque el lector encontrará estos datos en el capítulo «Quirometría».

Es muy importante para el quirópago, habituarse á juzgar con rapidez el tamaño de la mano, no sólo con relación al cuerpo, sino con relación, unas con otras, de las tres partes en que la hemos dividido. Si este examen es juicioso y perfecto, si puede apreciar al mismo tiempo la dureza, el calor, la sequedad, la tersura, si es callosa, velluda, nudosa, ya tendrá en un solo golpe de vista datos suficientes para emitir juicio acertado.

§ II

MUÑECA

Damos el nombre de muñeca al pequeño espacio, que mide dos á tres centímetros, desde la raíz de los dedos, sobre la articulación radiocarpiana, donde es frecuente ver una, dos ó tres rayas que parecen limitar la mano, separándola del antebrazo. Es el sitio donde las señoras llevan los brazaletes ó pulseras.

No pecaremos de exagerados si decimos que la quirognomía de la muñeca está por estudiar.

Los muchos libros que con este objeto hemos revisado, casi nada dicen de este particular. Papus trata muy ligeramente de la muñeca, no suministrando datos importantes.

Nosotros creemos que siendo la muñeca la unión del brazo con la mano, en ella deben reflejarse las condiciones de energía, el carácter de los antecesores impreso por herencia, de donde podemos deducir la clase social á que pertenece.

En la muñeca debemos apreciar:

1.º La forma, que puede ser redondeada, cuadrada ó elíptica. Si es redonda indicará poca ó ninguna costumbre del trabajo (aristocrática), ó mano de placer si es mujer, como veremos luego.

La muñeca cuadrada indicará rudeza, energía en el trabajo, fortaleza; acompañada de otros signos, violencia: es la muñeca del obrero (de la democracia).

La muñeca elíptica participará de los dos: (corresponde á la mesocracia).

El hombre se sirve con frecuencia de la mano para golpear, por lo que podemos considerar á los brazos, como verdaderos martillos y la muñeca, el sitio de unión del mango con el hierro. Todos saben que un martillo mangado con un mango cuadrado, es más resistente que el que lo está con mango redondo.

Es de grande interés el estudio de las relaciones que existan entre las formas de los dedos y la de la muñeca; si éstas coinciden, siendo á la vez redondos, cuadrados ó elípticos, es evidente la armonía en el sujeto; si difieren, cuanto mayor sea la diferencia, tanto mayor será el desequilibrio moral, intelectual ó material, y en determinados casos, puede

asegurarse á cuál de estos tres corresponde el desequilibrio ó perturbación, teniendo en cuenta que estas perturbaciones han de significarse: la moral, en la primera falange, que corresponde al plano divino ó de intuición; la intelectual, en la segunda falange, que representa el plano intelectual, reflexivo, y en la tercera falange, por corresponder á ésta el plano material.

En la muñeca se encuentran una, dos ó tres líneas que interesa conocer. Si estas líneas se continúan paralelas y son bien pronunciadas y limpias, denotan rectitud, energía, dignidad, nobleza de sentimientos, valor, decisión.

Si se unen formando un ángulo obtuso significan grosería, simplicidad, ineptitud.

Si esta unión se verifica por ángulos agudos, denotan fineza, abandono, contemplación, languidez. Esta mano corresponde al aristócrata, la anterior al proletario.

§ III

LA PALMA

Llamamos palma de la mano, al espacio comprendido entre la muñeca y la raíz de los dedos.

Esta parte es importantísima en Quiromancia; poco diremos de ella en Quirognomonía.

Hay que estudiar en ella forma, dimensión, color, calor y contextura.

Con respecto á la forma, podemos encontrarla cuadrada, ancha, espaciosa; redondeada por los montes de Marte y de la Luna; también puede ser demasiado larga ó demasiado corta.

En orden á la dimensión, remitimos al lector al capítulo «Quirometría».

El color de la palma de la mano nos anuncia el estado de salud del sujeto; naturalmente ha de ser ésta mejor, cuanto más sonrosado sea el color.

El calor nos permite distinguir la fuerza y vehemencia pasional. (Abandona tu mano en-

tre las mías, para poder apreciar si me amas ó me odias.)

Los que tienen espíritu investigador y se fijan en este único dato de la mano, jamás se equivocan con respecto á la fidelidad de sus amigos.

La contextura de la mano nos advierte si es carnosa ó enjuta, dura ó blanda, flexible ó rígida. La mano abultada, carnosa con exceso, anuncia un sujeto apático, indolente, coincide con el temperamento linfático. La mano dura, revela un temperamento sanguíneo. La rígida, anuncia un temperamento nervioso.

Siempre que encontramos una palma de la mano excesivamente estrecha, pálida, suave, fría y blanda, podemos asegurar que pertenece á un temperamento débil, infecundo, lánguido, con una imaginación sin calor y sin energía, con instintos insignificantes; su gusto no será sólido aunque sea delicado; su espíritu podrá ser demasiado sutil, pero nunca será grande. Este ser pasará su vida en el abandono, si se lo permiten, en la inacción. Siempre prometerá hacer, pero todos sus asuntos quedarán para mañana.

Si la palma de la mano está en armonía con las proporciones de los dedos y particular-

mente del pulgar; si es flexible, suave; si tiene una superficie y un espesor convenientes y su color es sonrosado, podemos asegurar que este sujeto tiene el *inapreciable privilegio* de ser apto para poder disfrutar de todos los placeres con la prudencia que la razón aconseja, y que sus sentidos, que se excitarán facilísimamente, estarán siempre defendidos con valor por las facultades de su imaginación. Si en esta misma mano observamos eminencias marcadamente desenvueltas, ya podemos asegurar que el egoísmo y la sensualidad son los pecados que le dominan.

Si la palma de la mano tiene una amplitud excesiva en proporción con las restantes partes, si además es áspera y dura con exceso, corresponderá á un sujeto en quien la *animadidad* domina á todo pensamiento, los *instintos* dominarán á la razón y el *egoísmo* no tendrá límites.

§ IV

MONTES

Así llamamos á las eminencias que están al nivel de la raíz de los dedos; además, en la raíz del pulgar, ocupando una gran parte de la palma, está el monte de Venus, en la percusión de la mano encontraremos el monte de Marte, y debajo de éste el de la Luna.

En el monte de Venus están las indicaciones que se refieren al amor, á los hijos, á la familia.

En la raíz del dedo índice encontramos el monte de Júpiter (es el monte del corazón); en él se indica todo lo que se refiere á la ambición, y deba exigir sacrificio, abnegación, desprendimiento, magnanimidad.

En la raíz del dedo medius, está el monte de Saturno, indicando la fatalidad, que puede ser vencida por la voluntad.

En la raíz del anular encontramos el monte del Sol, que indica la gloria, la fortuna y las tendencias artísticas.

En la raíz del auricular está el monte de

Mercurio, que indica las aptitudes para el comercio, la medicina y las ciencias naturales.

Encontramos en la percusión de la mano dos montes: el inferior, cerca de la muñeca, se llama el de la Luna; se refiere á la imaginación, é indica los acontecimientos de los turistas por agua y por tierra.

Admite Desbarolles otro monte sobre éste, al cual le llama monte de Marte (no todos los autores hablan de él); en este monte se encuentran las señales del valor y la temeridad.

Extensamente hablaremos de los montes en Quiromancia.

§ V

DEDOS

Si no tuviera otras pruebas, el pulgar me convencería de la existencia de Dios.

NEWTON.

Es tan grande la importancia que tiene el dedo pulgar, que bien merece que le dediquemos un párrafo aparte.

Dice d'Arpentigny: «El hombre tiene, lo mismo que el animal, una voluntad de *instinto*, una lógica de *instinto* y una decisión de *instinto*; pero el pulgar representa en el hombre una voluntad razonada, una lógica razonada y una decisión razonada.

La mano representa al animal superior, el dedo pulgar representa al hombre.

Muchos enfermos en el período agónico, ocultan el pulgar cubriéndole con los otros dedos.

Los epilépticos, en sus accidentes, cierran la mano ocultando el pulgar con los otros dedos.

Los que nacen idiotas, vienen con frecuencia al mundo sin pulgar ó con dos pulgares impotentes y atrofiados.

En muchos sitios se tiene la creencia de que, cogiendo el pulgar con la mano cerrada, se evita el mal de ojo.

En los monos el pulgar es poco flexible, y por lo tanto, poco oponible, en tanto que en el hombre está colocado y organizado de tal suerte, que puede, en todo caso, obrar en sentido opuesto á los otros dedos; esto nos demuestra que, radicando el sentido moral y razonado en el dedo índice, puede oponerse á

toda suerte de pasiones y sentimientos instintivos!

Llaman los quirómagos monte de Venus, al espacio comprendido en la raíz del pulgar; este es el sitio de la *voluntad razonada*, y en él se encuentran datos relativos á lo que se refiere al amor. En español, amar es sinónimo de querer, y querer significa también determinarse, ejercer la voluntad. La longitud, espesor y fortaleza de este monte, suponen estados más ó menos imperiosos de voluntad razonada ó de pasión amorosa.

La lógica, es decir, la percepción del juicio, del razonamiento, está en la segunda falange.

La iniciativa, la invención y la decisión corresponden á la primera. Los que tienen esta falange delgada, estrecha, corta, fría, están siempre sujetos á las opiniones de los demás, por tener ausencia completa de decisión.

Siempre que veamos un individuo con pulgar pequeño y débil, podemos asegurar que su genio es irresoluto, divagador en todo cuanto se refiera al razonamiento; podemos considerarle en una atmósfera de sentimiento, nunca en la de ideas; acepta y sigue la impresión del momento, pero no reflexiona;

éste es siempre tolerante, domina en él el corazón.

Los que tienen el dedo pulgar grande, pocas veces son tolerantes; su tendencia es el exclusivismo, están dirigidos por la cabeza, viven en una atmósfera de ideas, pocas veces en la del sentimiento; la impresión del momento no les inquieta y se determinan por la reflexión.

Fácil es ahora comprender la importancia del pulgar, puesto que da al primer golpe de vista, una idea general del modo de ser individual, que los otros dedos, con toda su influencia, sólo conseguirán ligeras modificaciones; en el pulgar residen las condiciones imperativas, VOLUNTAD, razonamiento, *amor material*, los tres principales móviles de la vida.

§ VI

FALANGETA

Lo mismo en éste que en los demás dedos la falangeta es la que tiene uña, la parte más elevada corresponde al mundo divino, está en comunicación con la luz astral y de ella recibe directamente su influjo.

Los frenólogos colocan en la parte más elevada del cráneo el órgano de la volición, *querer* (no desear una cosa con modestia, sino con resolución, determinarse).

En fisiognomonia, las cejas y los ojos, parte más elevada de la cara, son los signos del querer, decisión, determinación. Así, la primera falange de los dedos, pero más principalmente del pulgar, es el órgano de la voluntad. Todo el que tiene esta falange larga y fuerte, tiene una voluntad enérgica, ciega confianza en sí mismo, deseo extremo de perfeccionar sus obras; un exceso de estas proporciones, conducirá á la tiranía.

§ VII

SEGUNDA FALANGE.—FALANGÍN

Representa la claridad al primer golpe de vista, la lógica de la razón, si es larga y fuerte, la lógica y la razón serán potentes.

§ VIII

FALANGE

Representa la potencia de los sentidos y muy particularmente del amor sexual. Los

que la tienen espesa y ancha están dominados por una pasión brutal; débil, plana, poco pronunciada, falta de apetitos sexuales. Las líneas modifican estas condiciones, como veremos en Quiromancia.

Un grande desarrollo de la falange supone un amor sexual exagerado; si coincide con un desarrollo también exagerado de la primera falange, sitio de la voluntad, podrá dominar su apetito amoroso por la voluntad; entonces amaré á la humanidad, á los parientes, á los amigos, siendo á la vez afectuoso, tierno y constante; si la falangeta es exageradamente desarrollada, no podrá menos de manifestarse orgulloso hasta en las escenas más íntimas de amor.

Los sacerdotes que reúnen las anteriores condiciones, á poca que sea su reflexión resultarán castos, caritativos, amables; se sacrificarán por la humanidad; este es el tipo de los misioneros, capaces de llegar hasta el martirio, son la imagen de la divinidad que representan en la tierra.

Las mujeres que, tal vez sin razón se las llama de vida airada, habrán de tener, necesariamente, muy desarrollada la falange y muy cortas las otras dos: estas desgraciadas

son conducidas por la fatalidad á su destino, pero si la segunda falange es desarrollada, hay motivo para hacerlas responsables de su conducta.

§ IX

DEDOS

Tres variedades de forma se presentan en las falangetas; son puntiagudas, cuadradas ó espatuladas, y cualquiera de estas formas puede corresponder á dedos lisos ó á dedos nudosos; puede haber dedos lisos y dedos nudosos en la misma mano; también sucede que los de una mano tienen un nudo que no se encuentra en la otra, ó que en vez de uno tiene dos.

Los nudos que nos importa conocer, no son los que se descubren por el tacto, sino los que se perciben á simple vista.

Cuando los dedos terminan ensanchando se dice que son espatulados; si terminan en cuadro, es decir, si las líneas laterales se prolongan paralelamente, les llamamos cuadrados, y les llamaremos puntiagudos si terminan en cono.

Siendo lisos los dedos, ya terminen en es-

pátula ó en cuadro, demuestran siempre aficiones artísticas, esto es, procederán siempre por inspiración más que por razonamiento, por fantasía y sentimiento más que por conocimiento de causa, por síntesis más que por análisis.

Lo mismo que en el pulgar, se dividen los dedos en tres falanges: la falangeta corresponde al mundo *divino*, y es la de la intuición, imaginación; el falangen corresponde á la ló-gica, á la razón, y la falange representa los instintos materiales. Los nudos modifican estas aptitudes.

§ X

NUDOS

La falangeta espatulada, cuadrada ó puntiaguda corresponde al mundo *divino*. Esta tiene en la parte exterior la uña, á la que d'Arpentingny llama ojos de la mano.

La segunda ó falangín, representa el mundo reflexivo, y la falange al mundo material, como ya hemos dicho repetidas veces.

Las influencias de los tres mundos á la mano se transmiten con tanta mayor rapidez cuanto menos pronunciados son los nudos.

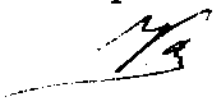
En los dedos lisos, la impresión es rápida, espontánea con exageración en los dedos lisos puntiagudos, más tarda en los dedos espatulados.

Los nudos sirven para interceptar el paso del fluido, son verdaderas represas. Así como un riachuelo desliza tranquilamente sus aguas cuando no encuentra obstáculo á su paso, y las almacena cuando alguna cosa se opone á su curso, hasta que por la fuerza de *vis a tergo* (1), vence la resistencia ó la salta.

Los nudos indican siempre orden; si es pronunciado el que une la falangeta con la segunda falange, revelará *orden en las ideas*; si es marcado el que une la segunda con la falange, tendrá orden en los asuntos materiales.

NUDO FILOSÓFICO.—Así llamamos al que une el mundo divino con el moral ó de reflexión; es la lucha entre la idea y la razón; es, dicho de cierto modo, el que discute las ideas absorbidas en la luz astral. Quien tenga exageradamente desarrollado este nudo, no cree nada sin prueba positiva; no admite superioridad en nadie, padece de manía razonadora. Este nudo es frecuente en los republicanos, que si

(1) Por la espalda.



tienen los dedos puntiagudos, su manía de comprobar y razonar les hace utopistas.

NUDO DE ORDEN MATERIAL.—Une la segunda falange de la razón con la falange de la materia. Muy desarrollado, indica orden en los negocios, en los cálculos, en todo lo que traiga ventaja. Son de los que vulgarmente se dice que *barren para dentro*; dan bienestar, riqueza, y como consecuencia necesaria, el goce de los placeres materiales.

§ XI

LAS SIETE MANOS TÍPICAS DE D'ARPENTIGNY

D'Arpentigny da como formas típicas las siete siguientes:

- 1.^a *Dedos lisos y espatulados.*
- 2.^a *Dedos nudosos y espatulados.*
- 3.^a *Dedos lisos con terminación cuadrada.*
- 4.^a *Dedos nudosos con terminación cuadrada.*
- 5.^a *Dedos lisos con terminación ovoide.*
- 6.^a *Dedos nudosos con terminación ovoide.*
- 7.^a *Dedos lisos con terminación puntiaguda.*

Los de la 1.^a y 2.^a, á causa de su terminación espatulada, tienen imperiosa necesidad de agitación corporal, locomoción y constantemente ocupación manual. Afición á las cosas

por su lado útil y físicamente sensible. Cariño á los perros y caballos; afición á la caza, á la navegación, á la agricultura, á la guerra, al comercio.

A estos dos tipos corresponde el sentido innato de las cosas tangibles; la inteligencia instintiva de la vida real, el culto de la fuerza física, el genio del cálculo, de las artes industriales y mecánicas, las ciencias exactas aplicables, las ciencias naturales y experimentales, las artes físicas, la administración, el derecho, etc.

Tienen aversión por las altas ciencias filosóficas, por la metafísica trascendental, por la poesía, por todo, en fin, lo que pertenece ó se relaciona á ideas especulativas.

Hagamos notar que los dedos lisos fiarán en la inspiración y la pasión, los dedos nudosos en el razonamiento y la deducción.

Los de las 3.^a y 4.^a tendrán gusto por las ciencias morales, sociales, filosóficas, políticas; gustarán de la poesía didáctica, dramática; serán aficionados á la gramática, á la lógica, geometría; amarán la forma literaria, el ritmo, el metro, la simetría, la justicia; instinto del deber y de la autoridad, culto por la verdadera práctica.

Estos tipos no brillan por su imaginación. Los que tienen dedos lisos suelen ser poetas, verdaderos literatos; los que tienen dedos nudosos cultivarán las ciencias sociales, la historia, etc. A los que tienen falanges cuadradas pertenecen las teorías y métodos de comprobación.

Cuentan que Descartes y Pascal tenían los dedos nudosos, Chaulieu y Chapelle los tenían lisos.

El *saber hacer* antes que el *saber*, es propio de los dedos espatulados; el *saber* primero y después el *saber hacer*, es propio de los dedos cuadrados.

Los de la 5.^a forma, cuyos dedos terminan en cono, tienen aptitud para las artes plásticas, arquitectura monumental, pintura, escultura, culto de lo bello por la forma; antipatía por las deducciones rigurosas, necesidad de independencia social.

Si esta mano tiene nudos predominará el mismo genio, ayudado de gran fuerza moral.

A los de la 6.^a forma les da el primer nudo un aspecto algo ovoideo.

Son inclinados á las ideas especulativas, á las altas ciencias filosóficas y deducciones rigurosas, á la meditación. Aman la verdad ab-

soluta, la poesía de la razón, la lógica; tienen necesidad de independencia política, religiosa y social.

Es la mano del filósofo.

Los de la 7.^a son los que aman la poesía del corazón, el lirismo; sienten necesidad de amor y de libertad, culto por todo lo bello, tanto en la forma como en la esencia; pero sobre todo en la esencia, religiosidad, idealidad, contemplación, etc.

En razón á estos atributos, da Papus á esta mano el nombre de *mano psíquica*.

§ XII

MANO DURA Y MANO BLANDA

El carácter de la mano blanda es la pereza, como el de la mano dura es la actividad; ésta podrá ser más material, menos poética, pero será más enérgica.

Si una mano es dura con exceso, será poco inteligente, ó al menos, de espíritu apático.

Los que tienen mano blanda, aun con dedos espatulados, no soportan la fatiga al sol; voluntariamente están sentados todo el día, duermen mucho, se levantan tarde; pero siem-

pre se significará en ellos los instintos de los dedos espatulados, por lo que gustarán del ruido, preferirán el circo al teatro.

La mano dura con exceso, espatulada ó no, ama la acción corporal, los ejercicios corporales, viajará con gusto á pie sin inquietarse por la lluvia ni el sol.

Aseguran que Mahoma tenía la mano dura, por cuyo motivo su vida fué muy agitada.

La mano blanda tiene tendencia á lo maravilloso; si los dedos son puntiagudos, resultarán nerviosos, soñadores, impresionables, en éxtasis constante, abandonarán con facilidad este mundo, buscando en el espacio fértil campo para su imaginación caprichosa. Si son sus dedos espatulados, tendrá necesidad de movimiento; pero limitándose á la tierra, buscarán en el magnetismo, en las ciencias ocultas, un modo de actividad que satisfaga á su organización.

§ XIII

MANO DE PLACER

Oigamos lo que de esta mano dice Desva-rolles.

Hay manos esencialmente voluptuosas, ar-

dientes para los placeres y capaces de disfrutar de todos, abandonándose con pereza en las delicias.

Esta ha de ser redondeada, abultada, los dedos lisos y puntiagudos, sin nudos abultados en la base de la falange, sitio de los placeres materiales, la piel blanca, lisa y siempre limpia; ha de tener fositas, la palma es fuerte, carnosa, la raíz del pulgar (monte de Venus) muy desarrollada; el pulgar suele ser muy corto.

Esta mano, admirada por su belleza, es la mano de las gentes de placer, y particularmente de esas mujeres dedicadas por atracción á los placeres sexuales.

Los dedos puntiagudos y lisos las dispone al error y las hace impresionables, y como el pulgar es corto, y por consecuencia nula la voluntad, y lo que en ellas obra con más energía es, por una parte, el apetito material indicado por el espesor de las falanges de los dedos, y el instinto del amor sexual indicado por el espesor de la raíz del pulgar, estas manos se encuentran irresistiblemente arrastradas por sus insaciables deseos, sin cesar alimentados por la potencia voluptuosa de su organización.

Su piel, de un blanco mate, no se enrojece por la acción del aire, y parece insensible tanto al calor como al frío; lo que hace á estas manos tan blancas y tan bellas es su egoísmo; porque el alma se refleja en ellas insensible, sorda á la piedad, á la caridad y á la amistad verdadera.

Es tan abundante en ellas la materia, que entorpece y absorbe el fluido bajado del cielo. Todo principio divino se oscurece; la envoltura terrestre domina la *mens*, y estas mujeres sólo viven por las emanaciones que vienen de esta envoltura, el placer brutal, la vanidad y el egoísmo.

Las mujeres que tienen mano de placer, y al mismo tiempo se encuentra en ellas *lógica* y *voluntad*, son *superiores*, peligrosísimas, y acaso necesarias en el mundo.

Estas mujeres no irradian, absorben, magnetizan á los hombres de buenos instintos, les atraen como atrae el abismo de Chárybdis, el abismo de Scylla arrojando frecuentemente, como Scylla y Chárybdis, los despojos de su honor.

La naturaleza quiere que así suceda para enseñar á esos poetas demasiado ardientes y demasiado generosos, que se imaginan reno-

var con ellas el milagro de Pygmalión, ó que, demasiado caritativos, se dirigen á ellas para separarlas del abismo, donde á su vez son ellos arrastrados.

Estas mujeres calculan con cuáles pruebas deben abordar al hombre. Los débiles no pueden resistir su contacto sin esclavizarse, los fuertes adquieren por él la experiencia del mal y el desprecio del vicio, comprendiendo entonces, y solamente entonces, la inmensa importancia de las palabras de Cristo. «No echéis margaritas á los puercos».

§ XIV

MODO DE ESTUDIAR LA FORMA DE LOS DEDOS

Poned la mano con los dedos extendidos sobre una hoja de papel blanco, apoyando la palma sobre el papel.

Con un lápiz bien afilado seguir el contorno de cada dedo hasta hacer un dibujo exacto. Bastará entonces prolongar con una regla las líneas obtenidas, y veremos:

1.º Si los dedos son puntiagudos, cuando prolongando las líneas laterales no resulten paralelas, sino cerrando el ángulo agudo.

2.º Si los dedos son espatulados, las líneas laterales se abrirán cuanto más se las prolongue.

3.º Si los dedos son cuadrados, las líneas

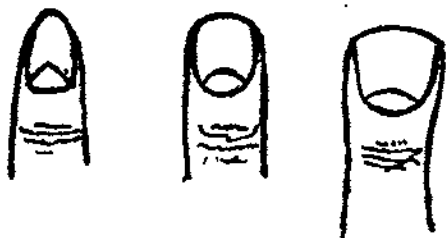


Fig. 1.ª

laterales continuarán paralelas en su prolongación.

Otro procedimiento ensayado por mí y que me ha dado mejores resultados es el siguiente:

Se pone el codo apoyado en una mesa con los dedos hacia arriba; una luz que dé de lleno en el dorso de la mano, y un papel á distancia conveniente de la mano por la cara palmar, donde se refleje netamente la sombra de la mano, que la haremos mayor ó menor según la distancia á que coloquemos la luz. Se pasa un lápiz por los contornos teniendo los dedos un poco separados, y resultará un dibujo exacto.

Sucede con demasiada frecuencia que en

una misma mano encontramos dedos de las tres formas.

La correspondencia astrológica, aclara en estos casos la interpretación de cada signo.

§ XV

DE LAS UÑAS EN LOS DEDOS DE LA MANO

Me he propuesto, al publicar este libro, ocuparme de todo lo que se refiere al arte adivinatorio que tenga su estudio en la mano, y ya que no lo haga con toda la extensión que fuera de desear, no quiero, aunque poco tenga que decir, pasar en silencio nada que haya sido motivo de estudio en otros autores.

Escasísimo es el número de quirómagos que se han ocupado del estudio de las uñas, lo cual prueba que es una parte de la Quirología poco conocida ó que es de poca importancia.

Admitamos desde luego lo primero, porque con relación á la importancia que tienen ó pueden tener las uñas y las señales que en

ellas se presentan, no son, como veremos, asunto tan baladí que podamos tranquilamente descuidarle.

Me anticipo á decir que lo que he aprendido hasta hoy en el estudio quiromántico de las uñas, es demasiado poco; diré más que lo muy poco que he aprendido, está todavía á falta de seria comprobación, pero no quiero pasar en silencio esta parte, por las razones siguientes:

1.^a Por ser escaso el número de autores que de ella se ocupan.

2.^a Porque persigo sin descanso este estudio, confiado en que podré algún día comprobar y demostrar lo que hoy sólo es, puede decirse, hipotético.

3.^a Porque los aficionados á estos estudios, no descuidarán en lo sucesivo la revisión de las uñas, y así, poco á poco, se irán acumulando datos para, algún día, poder dar á las uñas la importancia que á mi juicio deben tener, por el estudio de los signos que pueden presentar y que desaparecen, cuando más tarde, á los tres meses.

4.^a Porque es el único sitio de la mano en donde los signos bonancibles ó adversos pueden presentarse de un día á otro, indican-

do, tal vez con más precisión de lo que podamos sospechar, un acontecimiento cuya realización pueda fijarse hasta por horas.



Las uñas nacen y crecen en las extremidades de los dedos de los pies y de las manos. Están constituidas por una materia dura, de la misma naturaleza que el cuerno, á beneficio de la cual, los dedos del hombre pueden apoyarse con fuerza y coger objetos pesados, porque las uñas, y cuanto más fuertes más, á la vez que protegen los dedos, por la parte posterior les ayudan poderosamente, contribuyendo á aumentar su fuerza.

Refiriéndose á las uñas, tenemos muchos refranes, voces familiares, frases proverbiales, adagios, etc., que por sí solos indican la importancia de estos pequeños órganos. Allá van algunos: *Afilarse las uñas*, con lo que significamos, un esfuerzo de ingenio ó destreza. *Coger en las uñas ó entre las uñas*: castigar á alguien. *Comerse las uñas*: el disgusto que causa alguna cosa. *Cortarse las uñas con al-*

quien: disponerse á reñir. *De uñas á uñas*: la medida del cuerpo en toda su extensión. *Lo llevo en la uña*: saber bien alguna cosa. *Hincar la uña*: cobrar más de lo que vale. *Largo de uñas*: ladrón, ratero. *Mirarse las uñas*: estar ocioso. *Mostrar la uña*: descubrir algún defecto. *Enseñar las uñas*: manifestar aspereza ó desagrado. *Ponerse de uñas*: oír con desagrado ó enfadarse. *Ponerse en veinte uñas.....* *Quedarse soplando las uñas*: resultar engañado. *Tener uñas*: ser difícil un negocio. *Ser uña y carne*: tener estrecha amistad. *Sacar las uñas*: llegar al conocimiento de algo por la más leve señal. *A uña de caballo*: escapar para librarse de algún peligro. *Estocada de uñas abajo*: la que se da volviendo la mano y los gaviñanes de la espada hacia el suelo. *Uñas adentro*: la posición con que de ordinario se llevan las riendas con la mano izquierda. *Uñas arriba*: la estocada inversa á la anterior, y la defensa desesperada.

Como se ve, no es pequeña la importancia que se da á las uñas.

Veamos ahora si realmente debemos acordarles importancia en Quirología.

§ XVI

UÑAS

Llamamos matriz ó raíz de la uña á un segmento esférico más blanco que el resto de la uña, que está al lado opuesto de la parte que cortamos. Desde aquí comienza la uña su crecimiento hasta sobresalir de la extremidad del dedo. Daremos los nombres de principio y fin de la uña á estos dos extremos.

Por término medio las uñas crecen y mueren en el transcurso de tres meses; esto es, si hacemos una señal en la matriz, principio de la uña, esta señal irá recorriéndola toda hasta el fin, en el término de tres meses aproximadamente.

Con este dato ya nos es fácil dividir la extensión de la uña desde el principio al fin, ó lo que es igual, en su longitud, en tres partes iguales. Dividamos también en otras tres partes la extensión de la uña en su anchura, y ya esta cuadrícula nos permite establecer una base de estudio, sencilla y muy interesante, de los signos que se presentan en las uñas; pudiendo en el acto decir si el signo

que vemos es favorable ó adverso; y lo que es todavía más importante, en cuántos días se realizará ó durante cuánto tiempo estará el sujeto sometido á su influjo.

Cada una de las partes de la longitud de las uñas, indica un mes de duración próximamente.

Las tres partes en que dividimos la anchura de la uña son: una central y dos laterales.

En la parte central se presentan los signos de mayor fuerza, quiero decir, los que rara vez dejan de cumplirse; y en las partes laterales los que pueden dejar de cumplirse, ó aquellos que pueden modificarse ó destruirse por la voluntad.

Mucho es lo que tenemos escrito de las uñas; pero, como ya hemos dicho, no consideramos nuestro estudio perfecto, nos vamos á limitar á bosquejarle, poniendo al lector en camino de hacer importantes disquisiciones.

Con respecto á la forma de las uñas, diremos que ésta, salvo raras excepciones, es cónica, cuadrada ó espatulada, en conformidad con la forma de los dedos; y desde luego hemos de convenir en que los ociosos, los artistas, soñadores, poetas, jugadores de cartas,

y en general los que están alejados de trabajos mecánicos y musculares, tienen uñas cónicas, y muchas veces demasiado largas. Tanto más anchas, espatuladas, cortas y duras serán las uñas, cuanto más rudo sea el trabajo á que se someten las manos.

Las uñas deben ser lisas, pulidas, de color vivo sonrosado, que se acentuará haciendo una ligera presión en la yema del dedo; si, además, su longitud iguala con el extremo del dedo, anunciarán salud, liberalidad, valor moral.

Las uñas frágiles, blandas, sucias, demasiado pálidas ú oscuras, si sus proporciones en longitud y anchura son exageradas y tienen constantemente ó con frecuencia rayas pronunciadas y espesas, denotan debilidad, indolencia, apatía, y con frecuencia enfermedad.

Si son demasiado cortas, pertenecen al avaro, embustero, sucio; y cuanto más duras sean, tanta menos nobleza y caridad tendrá el sujeto.

Si son demasiado largas y no proporcionadas, indicarán predisposición á enfermar, un carácter tímido, afeminado y asustadizo.



Los signos que se presentan en las uñas, son: puntos, líneas, cruces, círculos, semi-círculos, hndimientos y abultamientos.

El color de estos signos es más ó menos blanco; y este color es de importancia capital.

REGLA GENERAL.—Todo signo blanco es favorable, y más, cuanto más blanco sea. Todo signo más ó menos obscuro es desfavorable, y lo será tanto más, cuanto más negro se presente. Todos estos signos pueden aparecer de un momento á otro en cualquiera porción de la uña; los que deben llamar nuestra atención son los que aparecen en la parte media. Es digno de notar, porque llama extraordinariamente la atención, el curso que siguen estos signos.

S. Sucede muchas veces, que de un momento á otro aparece una mancha en el centro de la uña, y esta mancha unas veces avanza hasta el fin de la uña, no desapareciendo hasta que la separa la tijera; otras veces permanece estacionada en el sitio de su aparición más ó

menos días, á veces muchos, y desaparece sin avanzar cuando menos se sospecha; y sucede también que, como si contrarrestara las leyes de crecimiento y desarrollo, la mancha progresa en sentido inverso, esto es, que camina hacia el principio ó hacia la raíz de la uña. Aquí comienza á complicarse este estudio, y en esta manifestación espontánea de las manchas, en su desaparición inesperada, en su progresión—llamémosla así cuando avanza

FIG. 2.^a

C, central.—*Cs*, central superior.—*Ci*, central inferior.—*Cli*, central lateral interna.—*Cle*, central lateral externa.—*Ls*, lateral superior.—*Li*, lateral inferior.

hacia el fin de la uña—en su inmovilidad otras veces, y otras en su regresión—si camina hacia la raíz—creemos nosotros ver curiosas leyendas, cuyo significado perseguimos con esperanza de encontrar su explicación; por hoy perdónenos el lector si guardamos reserva; no queremos aventurar juicios no comprobados ni envolver á nadie en un laberinto de hipótesis. Nos limitaremos á decir solamente aquello que, después de bien meditado, hemos comprobado muchas veces.

Hemos dicho ya que tenemos por signos favorables todos los que son blancos. Consideramos también como favorables los abultamientos y las rayas salientes rectas y rectamente formadas.

Calificamos de signos adversos á las manchas oscuras y negras, á las rayas mal definidas y á las depresiones ó hundimientos con cualquiera que sea su forma.

Con respecto al sitio en que aparecen los signos, hemos podido comprobar que son bonancibles, los que se presentan en el centro, y perjudiciales, los que aparecen en los lados. (Véase la figura núm. 2.)

CUADRÍCULA TOPOGRÁFICA DE LA UÑA

También podemos asegurar que todo signo que avanza hacia el final de la uña, indica que el acontecimiento se está cumpliendo ó próximo á cumplirse, y que durará más ó menos tiempo. Si el signo se estaciona en el centro de la uña, es indudable que el sujeto está bajo su influjo; y últimamente, cuando un signo retrograda, indica que el acontecimiento se

FIG. 3.^a

realizó en todo ó en parte; pero que nuevamente volverá á suceder. Esto se ve con mucha frecuencia en los enfermos, y lo hemos comprobado en muchos, por no decir en todos los casos de recidivas.

Cuando en un enfermo se presenta un signo, supongamos que éste sea favorable, si se estaciona en *C*, el alivio es cierto, y por lo regular el signo desaparece sin abandonar su sitio; si avanza, es señal de mejoría; si ha flegado á *Cs* y regresa, seguramente que el enfermo empeora sin peligro de vida. Tengamos presente que citamos un caso de signo favorable y en la parte central de la uña. Recíprocamente, si un signo adverso y manifestado en *Cle* ó en *Chi* avanza, cuanto más progrese, mayor fatalidad traerá, pero si regresa, es de buen augurio, y mejor si desaparece. Son pocas las veces que un signo malo ó bueno comienza á manifestarse en la raíz, lo más frecuente es que aparezca en la parte central. Siempre que exista un signo afortunado, y sin desaparecer éste, se demuestra otro también favorable; la fortuna será doble, pudiendo referirse á la vez á la salud y á los negocios. Esto que con frecuencia sucede en las mujeres embarazadas, es presagio cierto de un buen embarazo y de un parto feliz, á condición de que ninguno de estos signos retrograde.

Cuando se observa una depresión hay motivo para temer un acontecimiento funesto, y tanto más, cuanto más obscuro y sucio sea el

fondo de la depresión ó hundimiento. Las depresiones profundas con fondo negro, anuncian con frecuencia un desenlace fatal en los enfermos, ó peligro de vida en los que disfrutaban de salud.

En orden al significado que puedan tener los signos según su forma, no queremos aventurar por ahora nuestro juicio, confiados en que en otra edición satisfaremos cumplidamente las justas exigencias del lector.

Nos falta indicar algo referente á la aparición de los signos en cada dedo; pero francos con nobleza, sólo diremos dos palabras; no podemos decir más por la razón tantas veces apuntada.

Correspondiendo el dedo índice á Júpiter; el medio, á Saturno; el anular, á Apolo, y el auricular á Mercurio, todos los signos que se presenten en las uñas, han de referirse necesariamente á las condiciones astrológicas de estos planetas.

Con muchos visos de seguridad podemos decir que, todos los signos que se presentan en las uñas de estos cuatro dedos, son, digámoslo así, de causa externa, ajenas á la voluntad del hombre; debiendo tener su origen ó en la Providencia ó en el Destino.

El pulgar sintetiza al hombre por su voluntad; y así como el dedo pulgar se opone á todos los otros, así también el hombre que tiene firmeza y voluntad se opone al Destino y puede oponerse á la Providencia; por ésta es siempre vencido, porque los designios providenciales siempre se cumplen; los designios providenciales rara vez son individuales, casi siempre ó acaso siempre, tienen el carácter de colectivos; pero los de fatalidad, puede el hombre de voluntad subyugarlos y vencerlos; como el dedo pulgar, representante de la voluntad, del amor y de la decisión, lucha con los otros dedos por su constante oposición y los vence.

Los signos que se presentan en la uña del dedo pulgar, son de causa interna, producidos por la voluntad del hombre; malos ó buenos, él los ha fabricado, son consecuencia de su deseo, de su amor, de su decisión, de su voluntad.

QUIROMETRÍA

Proporciones normales de la mano con relación al cuerpo en general; al vientre, al pecho, á la cabeza, y de una mano con otra.

Hemos visto en la Quirognomonia que la mano, cara del cuerpo astral, refleja en sus contornos y signos las voliciones, pasiones, deseos, aspiraciones, inclinaciones, etc., del cuerpo astral.

Vamos á inquirir si la Quirometría nos da ó puede darnos datos ciertos para averiguar, por las medidas de las manos, tanto en conjunto como por partes, la relación de las distintas partes y órganos del cuerpo, permitiéndonos de este estudio, deducir el equilibrio funcional ó la falta de equilibrio. Así considerada la Quirometría, viene á ser un pode-

roso auxiliar para otras ciencias, y sus datos, no de escasa importancia para las adivinatorias.

La mano no tiene ni puede tener medidas determinadas, puesto que ha de guardar relación con la medida total del cuerpo, y éste puede ser alto, bajo, grueso, delgado, ancho, estrecho, en partes ó en conjunto.

La talla media del hombre no es un punto definitivamente acordado; fluctúa entre uno y dos metros, pero no puede decirse que el término medio, sea la diferencia de entre ambos.

§ I

MEDIDA DE LA MANO

Escasísimos son los datos que se encuentran en las obras de Quirología relativos á esta sección, y no aventuramos nada si decimos francamente, que la Quirometría es una parte de la Quirología, cuyo estudio tal vez seamos nosotros los primeros en acometer.

Siendo escasísimos los datos que hemos podido recoger con relación á la importancia que debe darse, y que realmente tiene la medida, aplicada, como investigación científica, nos dirigimos á nuestro querido y respetable amigo Rosabis, S. :., I. :. (1), suplicándole algún dato que á este asunto se refiera; y su contestación con fecha 13 de Febrero de 1899 no puede ser más desconsoladora. Es esta: «Je vous enverrai tout prochainement les clichés... Je n'ai pas de renseignements précis sur la Chyrométrie.»

En vista de esto, hemos ordenado nuestras notas, y así las damos asegurando que este estudio personalísimo, producto de nuestra constante observación y deducciones, es más teórico que práctico, y en puridad de verdad, no debe dársele entero crédito, hasta que la experiencia lo sancione.

Con nuestro estudio en esta dirección, abrimos un nuevo campo de investigación es que esperamos sea fértil.

Topinard hizo lo mismo con la Antropometría, y hoy, la Antropometría facilita inte-

(1) Miembro del Supremo Consejo de la Orden Martinista y profesor de Quiromancia en la Universidad Libre de Altos Estudios de París.

resantísimos datos, al filósofo, para sus lucubraciones; al médico forense principalmente, para intervenir con acierto en casos de identidad; al letrado criminalista, para orientarse y descubrir las causas orgánicas que hayan podido influir en la comisión de delitos.

Si la Antropometría ha llegado á adquirir, con razón, un puesto de importancia en las ciencias, creemos nosotros que con más justo título debe adquirirlo la Quirometría; porque, como ya ha podido convencerse el lector, la ciencia adivinatoria más cierta, es la Quiromancia.

*
* *

Una estatua hecha con sujeción á las reglas del arte, ha de tener un cuerpo que sea siete veces mayor que la cabeza; tal es la proporción que se ha dado siempre en bellas artes.

Esta proporción no siempre la encontramos en la pintura y en la escultura; y la razón de no encontrarse con más frecuencia esta proporción, admitida por todos, es que no todos

aprecian la dimensión de la cabeza del mismo modo; hay artistas para quienes la cabeza concluye en el extremo inferior de la mandíbula, la barba; al paso que para otros se extiende desde el vertice de la cabeza hasta el centro del cartílago tiroides, vulgarmente llamado *nuez ó bocado de Adán*. Ciertamente que éste debe ser su límite inferior, porque los órganos fonéticos pertenecen á la cabeza como expresión del pensamiento, por la palabra; así como la mano le expresa por el gesto, en los extremos de los dedos, que son los que producen y perciben la voz del sentimiento.

No hay razón para que nos metamos á averiguar la dimensión proporcional que esculturalmente deban tener el pecho, vientre y piernas de una estatua, porque es asunto ajeno á nuestro objeto. Nos limitaremos á precisar los que á la mano se refieren.

Una mano proporcionada con el cuerpo, debe ser diez veces menor que éste, midiéndola desde la articulación radio-carpiana hasta el extremo superior de la falangeta del dedo medius.

La longitud del dedo medius, medido por la parte externa, desde el extremo inferior de la falange hasta el extremo de la uña, debe

ser igual á la distancia comprendida entre la muñeca y la primera raya del mismo dedo, sobre el monte de Saturno; y medido por la parte interna, debe ser igual á la anchura de la palma de la mano.

Metiendo una mano entre los dedos anular y medius de la otra, oprimiendo moderadamente y cerrándola, debe encontrarse el extremo de la uña del medius, al nivel del ángulo formado por el dedo índice al cerrar la mano.

Si se cierra la mano teniendo extendido cuanto sea posible el dedo pulgar, y se apoya sobre una mesa por la percusión, parte externa de la mano, la longitud central de la mano y dedo índice, medida desde la mano hasta el extremo de la uña de este dedo, debe ser igual al doble de la longitud del dedo medius, medido por la parte interna.

Abierta la mano, de modo que estén á la mayor distancia posible los extremos de los dedos índice y medius, debe haber de uno á otro de estos extremos, una distancia igual á la longitud del doble del dedo medius, medido por su parte interna.

Tales son los datos más importantes, y que consideramos de valor real por las aplicacio-

nes y deducciones que de ellos podemos hacer en Quiromancia.

Otras muchas medidas podríamos dar, porque nuestro estudio en esta parte es demasiado extenso y complicado; pero todas se refieren á casos concretos, y en verdad que su explicación, un tanto laberíntica, creemos que sólo es pertinente para aquellos que pretenden hacer un estudio profundo de esta ciencia, á más de que, por las razones ya expuestas, reservamos estos datos para otra ocasión más propicia.

Las medidas quirométricas que hemos dado se refieren sólo al dedo medius. Justo es que así sea; porque dicho dedo colocado en el centro de la mano y en medio de los otros, es el fiel de la balanza; sirve para calcular la longitud de los otros; está consagrado á Saturno; representa la Fatalidad, que conduce al hombre de poca energía, al cumplimiento de su destino.

Las dimensiones de los otros dedos, deben hacerse siempre en comparación con este; esa es nuestra costumbre.

Parece que debiera ser el dedo pulgar el que hubiera de servir como término de comparación, por ser el genuino representante del

hombre, por radicar en él la voluntad y ser el de oposición á los otros; pero no puede servir para comparar con los otros, por la poderosa razón de tener una articulación menos.

Comprendemos que no queda satisfecho el lector con lo poco que de este asunto escribimos. Sabemos que dejamos un gran vacío; pero, muy á pesar nuestro, encontramos poderosos motivos para detener aquí la pluma, con la esperanza de que, en tiempo no lejano, llenemos este vacío satisfaciendo cumplidamente á nuestros amables lectores.

CAPÍTULO III

QUIROMANCIÁ

Una objeción, que carece en absoluto de fundamento, pero que se hace con frecuencia, es la de decir que las rayas de la mano son el resultado de la ocupación cotidiana del individuo. Carece, como hemos dicho, de fundamento esta objeción, puesto que: en la mano izquierda, que el trabajo es muchísimo menor, son las rayas más numerosas, más rectas y más significativas; y porque los niños, en el momento de nacer, tienen líneas numerosas que, comprobadas con las de otros, resultan diferentes en todas las manos que se examinen.

Es costumbre en las disquisiciones quirománticas hacer el estudio sobre la mano izquierda; efectivamente, esta es la mano que mayores datos suministra; pero un quiromago experimentado nunca emite su juicio sin exa-

minar las dos manos, porque en muchos casos una, corrige los excesos de la otra.

Examinemos sintéticamente lo que es una mano.

Unos cuantos órganos que separadamente considerados gozan de poco movimiento; cuatro dedos en una misma línea, y otro, el pulgar, que se opone á los cuatro.

Los cuatro dedos son el sitio donde repercuten las impresiones sugestivas recibidas por el sujeto y las impulsiones de fatalidad; el pulgar es el representante de la acción libre del individuo, en tanto ésta sea posible. Puede considerarse á los cuatro dedos pasivos, impresionables y obedientes; y al pulgar activo, libre y de oposición.

Cada uno de estos cuatro dedos, representa particularmente una sugestión, que ya diremos.

Abierta la mano y extendidos los dedos, notamos que el dedo del medio es más alto que los otros, y que á cada lado de éste hay otros dos, uno mayor que otro, que son: á la parte de fuera el anular y el meñique, á la parte de dentro el índice y el pulgar.

El Dr. Papus (Science oculte) compara esta disposición de los dedos á una báscula

cuyos platos representan los dedos (fig. 4); deduciendo de aquí, como buen ocultista, el



FIG. 4.^a

ternario universal, representado por los platos opuestos de cada lado y por el soporte que reúne á los opuestos (el dedo medius). Este dedo medius, que domina á los otros, representa el Destino ineludible, la Fatalidad, *Κρῶνος*, SATURNO, este es su nombre astrológico.

Tenemos, pues, la fatalidad colocada en medio del idealismo y del positivismo, y dominándolos. A un lado el idealismo, representado por los dedos anular y el auricular, que corresponden el primero á Apolo, el Arte; el segundo á Mercurio, la Ciencia. Al lado opuesto está el positivismo, representado por

los dedos índice y pulgar, que corresponden el primero á Júpiter, los honores; el segundo á Venus, el Amor.



FIG. 5.^a

En la raíz de cada dedo se encuentra una eminencia más ó menos pronunciada, que se

llama Monte; estos montes toman los nombres que corresponden á cada dedo: Venus, Júpiter, Saturno, Apolo y Mercurio.

Surcando por estos montes para seguir su trayecto por la mano, hay una línea que corresponde á cada dedo, la cual, algunas veces, no existe y otras está muy acentuada, según la influencia que ejerza el dedo sobre el individuo.

LÍNEAS DE LA MANO

El estudio verdaderamente interesante en Quiromancia es el estudio de las líneas.

Vamos, pues, á seguir el trayecto de cada una, dándolas á conocer por sus nombres é indicando las relaciones que tienen con las demás partes de la mano.

Comencemos por el dedo auricular.

Mercurio. — Representa el concepto práctico de lo ideal; debemos considerarle como el comercio con relación á la invención; la ciencia con relación al arte. Mercurio era en el Olimpo el mensajero de los dioses, algo así como un Chamberlain, ó agente de negocios.

Los sujetos nerviosos, los soñadores proféticos, los intuitivos, los mediums, tienen

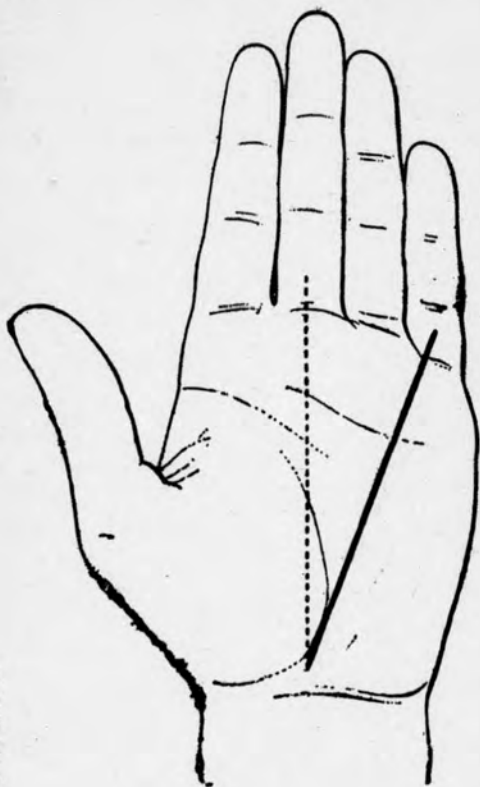


FIG. 6.^a—Línea Mercurial.

muy marcada esta línea, que comienza en el dedo auricular y se dirige al centro de la parte

inferior de la mano, hasta unirse muchas veces con la línea de Saturno.

Esta línea, la mercurial, falta con demasiada frecuencia; es la línea de intuición, que muchos la confunden con la llamada por algunos la hepática, creyendo que es la que señala las enfermedades del hígado, lo cual no es cierto.

Apolo.—Representa al arte, á la invención, á la fortuna noblemente adquirida, porque Apolo es el ideal en toda su pureza.

La línea de Apolo es, por lo tanto, la línea de los inventores, de los artistas.

Se extiende desde la raíz del dedo anular y se dirige como la anterior.

Pocas veces es completa; suele encontrarse dividida en varios trozos.



FIG. 7.^a—Línea de Apolo.

Saturno.—La línea de este dedo, llamada línea de fatalidad, es la que debe guiarnos para leer los datos quirománticos.

Esta línea atraviesa verticalmente toda la mano por el centro, como indica la fig. 8.



FIG. 8.^a—Línea de Saturno ó de fatalidad.

Júpiter.—A Júpiter corresponden los honores. Se llama esta línea de *corazón*; repre-



FIG. 9.^a—Línea de Júpiter ó de honores.

senta lo ideal en la vida práctica: abnegación, nobleza, magnanimidad, y también pasión, ira, ambición. Comienza en el monte de Júpiter y se dirige horizontalmente hasta un poco por debajo del monte de Mercurio.

LÍNEA DEL PULGAR

Considerado el hombre como un ser de razón, sentimiento y pasión, y habiendo dicho



FIG. 10.^a—Línea de Vida.

que el dedo pulgar representa al hombre, es justo que la línea de este dedo, tenga el nom-

bre de línea de vida, porque la vida física envuelve al hombre en sus etapas.

En esta línea es donde han de buscarse todos los datos que se refieran á las enfermedades, no viendo más que el lado material, el lado práctico del hombre.

Descritas ya las líneas que corresponden á cada dedo, nos falta conocer otras líneas importantes; son las siguientes:

LÍNEA DE MARTE

A Marte corresponde la parte central de la mano; su línea llamada de cabeza, se encuentra entre la del corazón y la de la vida.

Esta indica la lucha del hombre por la vida; es la línea de la actividad.



FIG. 11.^a—Línea de Marte δ de cabeza.

LÍNEA DE LA LUNA

En realidad no es una, sino varias las líneas de la luna. Estas se encuentran sobrepuestas



FIG. 12.^a—Líneas de la Luna.

en el lado externo de la mano. Es necesario para verlas poner la mano de perfil, como indica la fig. 12.

La luna preside á todo acto que se refiere á la imaginación y más particularmente á la generación.

Hagamos ahora un resumen de lo que hemos dicho con respecto á las líneas, para apreciar al primer golpe de vista su conjunto en una sola figura.

Encontramos, entonces, que la mano está dividida en dos mitades por la línea Saturnina ó de fatalidad, correspondiendo á la parte externa la Apoloniana ó ideal y la Mercuriana ó de intuición; por lo que hemos dicho que, en la mitad externa de la mano está representada la idealidad y la teoría.

Observemos que estas líneas son verticales las tres.

Al lado interno de la mano y de la línea de fatalidad encontramos el origen de otras tres líneas, que siguen una dirección horizontal, son: la del índice, Jupiteriana, línea de corazón ó de generosidad; la del centro de la mano, línea de cabeza, línea Marcial, la de la actividad, la de la voluntad, y por último, la línea de vida, que está en el extremo in-

terno de la mano rodeando el dedo pulgar, que ya hemos dicho representa al hombre.

Vemos, pues, que en el lado interno de la mano está la generosidad, la actividad y la reflexión.

Por debajo de la mano, en la muñeca, encontramos una serie de líneas horizontales.

QUIROMANCIA PRÁCTICA

Antes de comenzar el estudio de la interpretación de los signos, debemos hacer notar á nuestros benévolos lectores, y más expresamente á los que hayan con anterioridad leído otros libros que de esto se ocupan, que prescindimos en absoluto de la ridícula rutina que consiste en dar como absolutamente cierto el significado de un signo, la desviación ó anomalía de una línea, etc., etc.

Que todos los datos que suministra una mano, tienen su interpretación, esto es cierto, certísimo; pero es más cierto todavía, que su significación ha de ser meramente relativa, jamás absoluta, y que es preciso buscar en el significado de cada signo, un sin número de datos suministrados por otros signos, que corrigen, modifican y á veces anulan el significado anterior.

No nos cansaremos de llamar la atención del lector hacia esta importante observación, para acostumbrarle á saber que la Quiroman-

cia, es en su parte práctica, el resultado de una verdadera síntesis. Si así lo entiende y así lo hace, sus juicios y vaticinios serán ciertos; pero si aprende que tal signo significa tal cosa, por mucho que sepa analizar una mano, llegará cuando más en sus conclusiones, á ponerse al nivel de esas gitanas que, con desconocimiento absoluto de causa, dicen lo primero que se les viene á la lengua, y si aciertan (que aciertan algunas veces), no es en verdad por sus conocimientos quirománticos, sino por intervención de elementos astrales, cuya interesante explicación puede aprenderse en S. de Guaita, *Le Serpent de la Genese*, libro II, capítulo III; *Le Roue du Devenir*.

Para persuadir ahora al lector de la verdad de nuestra observación, vamos á tomar como ejemplo una de las mejores obras de quiromancia, y veremos que sus aseveraciones son ridículas, infundadas y llenas de errores, por falta de estudio sintético.

Decimos que nos vamos á referir á uno de los que, con justa razón, está reputado por de los mejores; nos referimos á Desbarrolles, porque si tomamos otro autor menos científico, sus ridículas conclusiones nos producirán hi-

laridad. Ejemplo: ¿A quién no ha de producir hilaridad la formalidad del siguiente aserto, pág. 75 de *La Chiromancie Médicinale* de May.—19. Si la línea de vida es tortuosa, en un principio, indica un hombre inclinado á la melancolía. 20. Si la línea de corazón es tortuosa ó tiene una rama que se dirige al monte de Venus, significa: 1.º, enfermedades calientes y verminosas; 2.º, amenaza de envenenamiento; 3.º, denota intervención de filtros. 4.º, alguna desgracia por encantamiento ó brujería; y la medida de la línea de corazón indicará el tiempo en que han de suceder estas desgracias.»—¿No te hacen reir estas ridículas profecías, querido lector? Pues no es esto sólo; en la pág. 86 y siguientes dice:

«Cuando se encuentra un círculo en esta línea, está amenazada la cabeza de alguna desgracia y particularmente los ojos.

»Pero lo que es más maravilloso y digno de consideración, es que las líneas de la mano y de la frente amenazan algunas veces á una persona de mal en los ojos, la que en determinados casos, no sufre ningún dolor; pero frecuentemente sus parientes ó descendientes sentirán los funestos efectos de esta amenaza.

»Cuando Saturno se encuentra en conjun-

ción con Marte, en la mano de una persona, esta conjunción denota no solamente las enfermedades de sus parientes y aliados, sino también otras desgracias y accidentes de que están amenazados, hasta de una muerte cruel y vergonzosa.

.....

.....

Conste, querido lector, que el autor de quien copio los párrafos anteriores; no es de los menos celebrados; prueba de ello que su obra, en alemán, se ha traducido al francés. Volvamos á Desbarrolles; dice en la pág. 229 de la novena edición de su obra, justamente reputada, *Les Mystères de la Main*:

«La línea de vida, sabemos ya que es la que contornea el monte del pulgar.

»Cuando es larga, bien formada, suavemente coloreada, rodeando completamente el monte del pulgar, anuncia una vida larga, dichosa, exenta de enfermedades graves; es también signo de buen carácter.

»Cuando la línea de vida es pálida y larga, anuncia mala salud, malos instintos, y en general, disposición á la envidia; las líneas largas y pálidas, dan siempre mala influencia, es decir, lo contrario de las cualidades asig-

nadas á dichas líneas, cuando son largas y bien coloreadas.

»Si la línea de vida es corta, indica una vida de poca duración.

»Si la línea de vida está rota en una mano y es débil en la otra, enfermedad grave.

»Cuando veáis en una mano esta línea partida y en la otra mano intacta, podéis con toda seguridad decir á la persona que os consulte, que ha tenido una enfermedad que le ha pnesto á dos dedos de la muerte. Este signo no falla nunca. Entiéndase bien; que la enfermedad pasada no ofrece ya ninguna amenaza para el porvenir. Es un hecho realizado, grabado en la mano, y que el tiempo se encargará de borrar.

»Si la rama inferior de la línea cortada, se encorva hacia el monte del pulgar, es muerte inevitable y sin remisión; si se encorva hacia la palma de la mano, hay alguna esperanza de prolongar la vida.

»Si la línea está rota en las dos manos, muerte.

»Si la línea de vida es doble en las dos manos, lujo de existencia.

»Línea de vida mal formada, haciendo cadena, vida penosa, enfermiza.



»Línea de vida larga y de un rojo obscuro, hombre violento, brutal.

»Línea de vida con manchas rojizas, hombre colérico hasta el frenesí.

»Si la vital da ramas hacia la muñeca, pobreza, pérdida de dinero.

»Si la línea de vida se reúne con la de corazón y la de cabeza, desgracia, y casi siempre muerte violenta. La vida está en peligro cuando la cabeza y el corazón están dominados y arrastrados por la potencia de instinto vital, que va ciego á todo lo que es peligroso.»

¿A qué continuar copiando toda esta serie de vaticinios que formalmente se dan como infalibles? Desde luego comprende el lector, por poco que medite, que todos pueden ser ciertos; pero que también pueden no serlo. Téngase siempre presente que la Quiromancia es una ciencia conjetural, cuya certeza en los problemas será tanto mayor, cuantos mayores sumandos se agrupen para dar sintéticamente mayor fuerza á una hipótesis. Obrando así, nuestros cálculos analizados, sintetizados y razonadamente discutidos, nos acercarán tanto á la verdad, cuanto es posible hoy; tal vez mañana pueda decirse con entera certeza, el

porvenir escrito por la Providencia para advertir á los hombres y darles medios de defensa contra el Destino.

INTERPRETACIÓN DE LOS SIGNOS

Después de hecha la advertencia anterior, ya podemos entrar de lleno en la interpretación de los signos; pero antes necesitamos declarar, que los tres principios generales de lucha en la vida del hombre, son: la Providencia, la Fatalidad y la Voluntad. De estos, el primero podemos decir que interviene de tal modo, que no nos es fácil probar su intervención.

Recordemos ahora que la línea de cabeza representa la voluntad, y que la línea Saturnina representa la fatalidad; y así, la recíproca acción de estas líneas, nos dará la primera división necesaria para nuestro estudio.

Acordémonos también que la teoría y las cualidades de idealidad, corresponden á la parte externa de la mano, y que las cualidades prácticas ó positivas, corresponden á la parte interna; fácil nos será, pues, entender que todas las líneas que se dirijan desde el centro de la

mano hacia la parte externa, indicarán tendencias ideales, imaginativas ó intelectuales del individuo. Así como todas las que partiendo del centro de la mano, se dirijan á la parte interna, indicarán tendencias materiales prácticas, más ó menos razonadas, más ó menos egoístas.

Tomad ahora como punto de partida la línea de cabeza, y desde ella comparad la distancia que hay por arriba, hasta la raíz de los dedos, y por abajo, hasta la muñeca, y tendréis un dato cierto para juzgar de las tendencias del sujeto examinado; porque en la parte superior de esta línea está la intelectualidad, y en la inferior la materialidad.

Así, pues, mayor idealidad é intelectualidad teórica, tendrá mayor espacio comprendido entre la línea de la cabeza y la raíz de los dedos anular y pequeño, entre la línea de fatalidad y la parte externa de la mano, y aun todavía entre la línea de cabeza y la raíz del dedo índice.

Mayor materialidad, más inclinación á la vida práctica y más reflexión, si son grandes las distancias comprendidas entre la línea de cabeza y la raíz del índice, entre la línea de cabeza y la muñeca; y entre la línea de cabeza,

la de fatalidad y la muñeca, comprendiendo la raíz del dedo pulgar.

Los acontecimientos, sean presentes, pasados ó futuros, están indicados en el trayecto de la línea Saturnina ó de fatalidad; pero hay acontecimientos que están modificados, y estas modificaciones se indican principalmente por un salto de la línea Saturnina, por un cruce de otra línea sobre esta, por una rotura, derivación, desviación, etc., de la Saturnina.

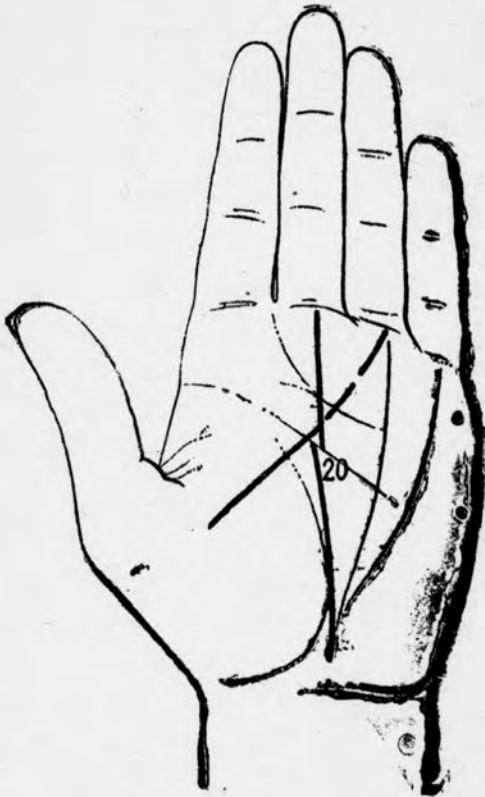
Cuando una línea de fatalidad es recta, sin cortadura en los cruzamientos con otra, ni saltos, etc., indica una vida tranquila y uniforme.

Todo salto, desviación, rompimiento, derivación, etc., de la línea Saturnina hacia la parte externa de la mano, indica un acontecimiento que puede referirse ó á ocupación intelectual ó á un cambio de posición.

He aquí ahora el modo de precisar la época de los acontecimientos (y en esto estamos de acuerdo con Papus).

La línea de fatalidad está cortada por la línea de Mercurio ó de Apolo, en la parte inferior de la mano, más arriba por la línea de cabeza, y en la parte superior, por la línea de corazón.

Podemos asegurar que el encuentro ó cruce de la línea de cabeza, con la de fatalidad, es á los veinte años; el encuentro de ésta con la de corazón, es á los cuarenta, y el encuentro con la línea de Mercurio ó con la de Apolo, es á los diez ó á los doce años.

FIG. 13.^a

Estos datos, que hemos comprobado muchas veces y de cuya exactitud nos hemos convencido, no los hemos visto en ninguno de los muchos libros que hemos consultado, más que en Papus, *Premiers Eléments de Chiromancie*; y él garantiza que su exactitud se comprueba en el 90 por 100.

Dividiendo proporcionalmente las distancias antes dichas, obtendremos las épocas intermedias.

Supongamos una mano en la que la línea de fatalidad, al encontrarse con la línea de cabeza, se rompe y salta hacia la parte interna de la mano. Podemos entonces asegurar que este individuo, á la edad de veinte años, cambió su ocupación, dedicándose á una vida más práctica, menos ideal, á cualquiera ocupación lucrativa. Supongamos que, por el contrario, al romperse la línea Saturnina en el sitio dicho, salta hacia la parte externa de la mano, como indica la fig. anterior; entonces podemos asegurar que, al cambiar de ocupación, se ha lanzado por una vía más intelectual, más ideal.

Sucede alguna vez que la línea Saturnina, da un salto en una dirección, poco después da otro en sentido contrario, y últimamente un

tercero, rectificando el anterior, para seguir la dirección primitiva, como lo indica la fig. 14.



FIG. 14.^a

En este caso, podemos decir con toda certeza: Este individuo de veinte á treinta años, tenía una ocupación que la abandonó ó perdió para

dedicarse á otra más imaginativa, más intelectual ó á ninguna; desde los treinta á los cuarenta años, y á los cuarenta, volvió otra vez á su primera ocupación, que seguramente era más práctica, más material, probablemente de mayor utilidad.

Medidas en la línea de vida, con las que pueden aproximadamente predecirse, la época de las enfermedades y los acontecimientos que se refieren á la vida física.

Apresurémonos á decir, que no tenemos la ridícula pretensión de garantizar en absoluto la predicción relativa á la época de la muerte, contentándonos, y no es poco, con indicar la época aproximada de algunas enfermedades, por los signos que podamos encontrar en la línea de vida.

Las edades están marcadas en la línea de vida, como indica la fig. 15; pero no nos cansaremos de repetir que, en Quiromancia no hay un signo á quien pueda atribuírsele un significado concreto; sino que, siendo, como hemos dicho, una ciencia esencialmente conjetural, es preciso, para emitir juicio, comprobar la impor-

tancia de un signo y sumarle con otro y otros para deducir con certeza.

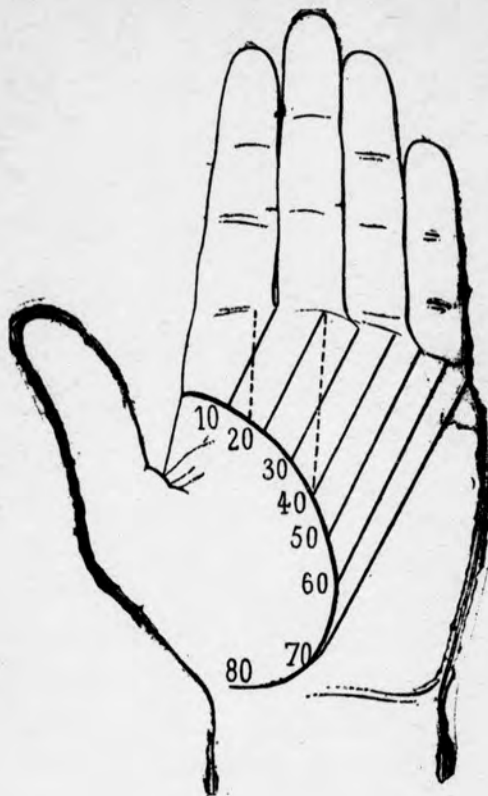


FIG. 15.^a

Así, por ejemplo, tenemos en la línea de vida las divisiones correspondientes á las edades; pero es necesario comprobar en la línea de fatalidad, los datos recogidos en la línea de vida,

y á más no olvidarse de examinar las dos manos.

Con respecto á la edad de la muerte, diremos, que hemos examinado muchísimas manos de cadáveres, para comprobar la importancia que se deba de dar á los signos encontrados en las líneas de vida, y de nuestra observación deducimos, que el 60 por 100, están conformes con los datos que acusa la línea. Papus, que con igual motivo dice haber examinado más de 2.000 manos, de individuos acabados de morir, asegura también haber encontrado cierta la cifra del 60 por 100, en concordancia con los signos.

Las enfermedades que parece se revelan de preferencia por signos en las rayas de las manos, son:

Las de larga duración, cualquiera que sea su diagnóstico; éstas se revelan por una tenuidad en todo el trayecto de la línea, llegando algunas veces, casi á desaparecer, de modo que es difícil seguir su trayecto; es más seguro este signo, si á más de esa tenuidad se observa en la línea un color obscuro ó sucio.

La apoplejía, mejor dicho, la propensión á la apoplejía, se significa por una rotura bien marcada. (Fig. 16, número 2.)

Las parálisis, están indicadas por islas (fig. 16, número 3).

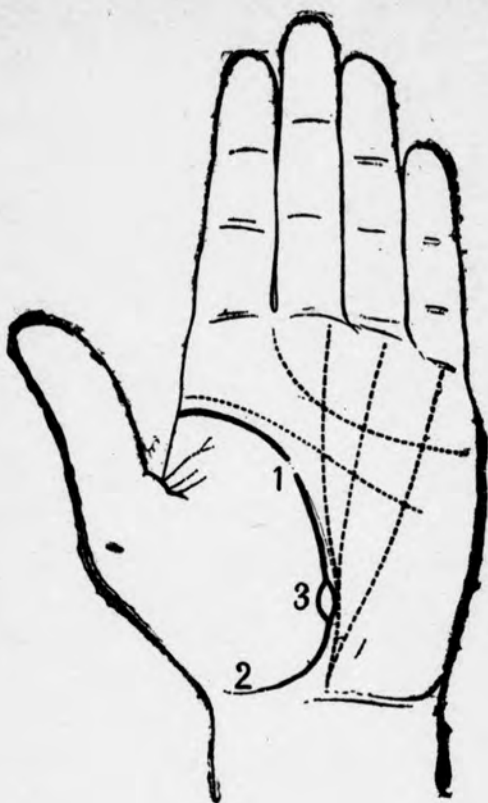


FIG. 16.^a

Las enfermedades graves, se indican por una interrupción de la línea, que continúa después siguiendo su curso (fig. 16, número 1.)

Los datos anteriores son ciertos; pero no deben tomarse como infalibles, sin que otros corroboren su indicación.

A M O R

El amor tenemos que considerarle bajo dos aspectos: el amor ideal y el amor sexual; el primero, presenta sus signos en el monte de Júpiter y línea de corazón; el segundo, en el monte de Venus. Estos dos aspectos del amor, pueden llegar á ser verdaderas pasiones ó afectos más ó menos entrañables, ó simplemente ligeros pasatiempos, verdadera coquetería; estas tres graduaciones del amor, se indican por sus correspondientes signos. Así, tenemos:

El casamiento por amor, indicado en el monte de Júpiter por una cruz. Si esta cruz está mal formada, indica que este matrimonio no llegará á efectuarse, ó se conseguirá venciendo muchas dificultades; y tantas más y mayores serán las dificultades é impedimentos para este matrimonio, si una pequeña línea atraviesa la cruz por la parte inferior.

Una horquilla en el principio de la línea de corazón, ó si ésta comienza por un ángulo sobre el monte de Júpiter, denota amor ideal.

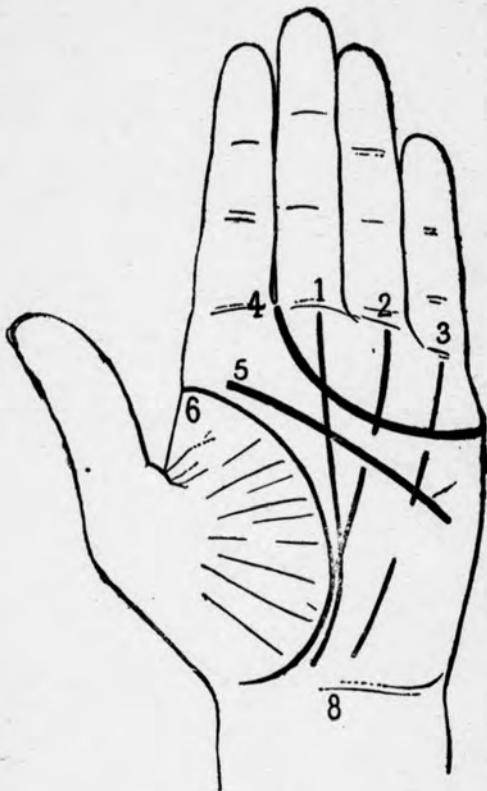


FIG. 17.^a

El amor sexual, indicado, como hemos dicho, en el monte de Venus, puede ser único y hasta pasional; en este caso encontraremos

una sola línea horizontal bien definida (figura 17). Siempre que haya líneas grandes bien definidas en el monte de Venus, indicarán otros tantos asuntos amorosos de tendencias amorosas, que se realizarán ó no, según la energía de voluntad del sujeto.

Los amorcillos poco serios, verdaderas coquetterías, están indicados por pequeñas líneas debajo de la segunda falange del pulgar (fig. anterior, número 6).

La lujuria, mejor diremos, las tendencias á la lujuria, se indican por líneas entretrejidas en la parte inferior de este monte.

DE LA VOLUNTAD

Ya sabemos que la línea de cabeza, llamada también línea marcial ó de Marte, por cruzar el centro de la mano, es conocido en Quiromancia con el nombre de campo de Marte. A esta línea se la llama también de voluntad, porque todos los signos que se encuentran en ella, se refieren á la vida física y son consecuencia de la determinación libre, ya sea espontánea ya sea reflexionada.

Esta línea indica también el valor, que siendo reflexivo, será el inestimable valor cívico, la abnegación; y si no es reflexivo, será la temeridad, la acometividad, el placer de la lucha.

Las heridas en el campo de batalla, las adquiridas en duelo, en riña, las marciales en fin, se indican en esta línea por puntos; y puede aproximadamente fijarse su fecha, conociendo las edades de esta línea, que son,

tomadas de antiguos tratados de Quiromancia, las representadas en la fig. 18.

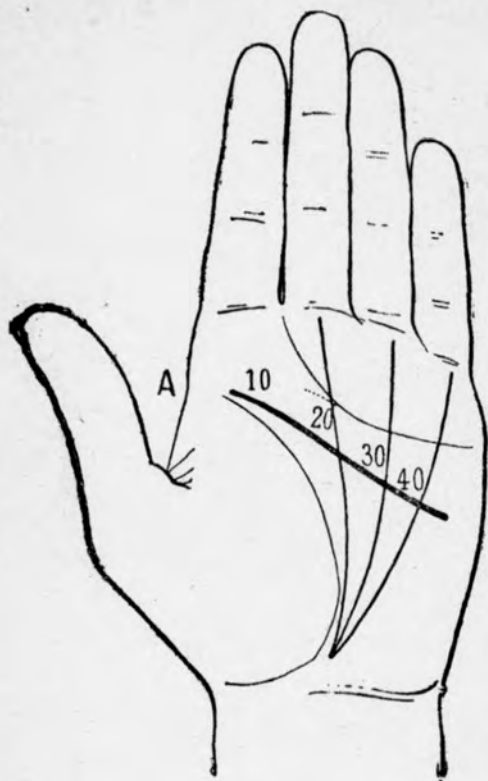


FIG. 18.^a

May, se aproxima mucho á esta división; pero estamos más conformes con la que damos en esta figura, tomada de antiguos tratados.

El encuentro de esta línea con la Saturniana, es á los veinte años; con la de Apolo, á los treinta; con la Mercurial, á los cuarenta.

AUDAOLA Y ÉXITO

Casi todos los quirómagos están de acuerdo en asegurar que:

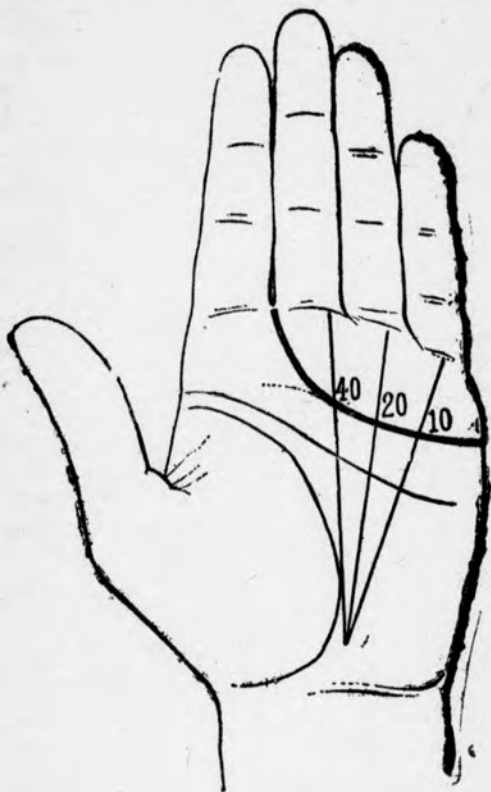
Cuando las líneas de cabeza y de vida están separadas, como por ejemplo, en la letra A, de la fig. 18 el individuo tiene una confianza ilimitada en su estrella; excelente condición para coronar con feliz éxito todas sus obras.

Cuando estas dos líneas están unidas por otras líneas pequeñas intermediarias, el individuo podrá tener confianza en su estrella, pero desconfiará en sí mismo.

Cuando estas líneas se unen íntimamente, carece el individuo de confianza en absoluto, augurándose de antemano mal éxito en todas sus empresas, cuya condición le hace con frecuencia entorpecer y malograr los negocios.

SENTIMENTALISMO

Si la línea de corazón está muy marcada, denota un sujeto magnánimo, generoso, apa-

FIG. 19.^a

sionado, verdadero amigo; lo que vulgarmente se llama, hombre de corazón.

Los disgustos, placeres y alegrías morales, todas las pasiones de origen sentimental, están indicadas en esta línea.

Las edades de la línea de Júpiter, se cuentan desde la parte externa de la mano, como lo indica la fig. 18. En el encuentro de ésta con la Mercurial, es de los diez á los doce años; con la de Apolo, á los veinte; con la de Saturno, á los cuarenta.

ARTE Y FORTUNA

Idealizar é inventar, es asunto de Apolo.

Si se encuentran muchas pequeñas líneas en el monte de Apolo, á los lados de su línea, podemos predecir tendencias artísticas muy desenvueltas. Hemos podido observar, que generalmente los músicos, tienen muchas líneas pequeñas y poco marcadas, y que los pintores y los poetas, tienen menos líneas, pero más marcadas.

Si en el extremo superior de esta línea hay una horquilla, es signo de fortuna.

COMARCIO Y CIENCIA

A Mercurio, aunque dios (del Olimpo), se le tiene por poco escrupuloso, y se dice que recibe con igual agrado los homenajes de los comerciantes, como los de los ladrones, como de los banqueros. (No quiere esto decir que comerciantes, banqueros y ladrones, sean la misma cosa; si bien, por su desgracia, con facilidad se les confunde.)

Mercurio, representa también á la Ciencia.

Una sola línea profunda y bien marcada bajo el monte de Mercurio, indica afición y disposición para el comercio.

Si esta línea está acompañada de otras pequeñas, el individuo tiene gusto y disposición para las ciencias; no como asegura Desbarolles para la medicina, sino para las ciencias en general.

AMOR POR LA GLORIA Y AMOR POR EL DINERO

Véanse las dos figs. 20 y 21.

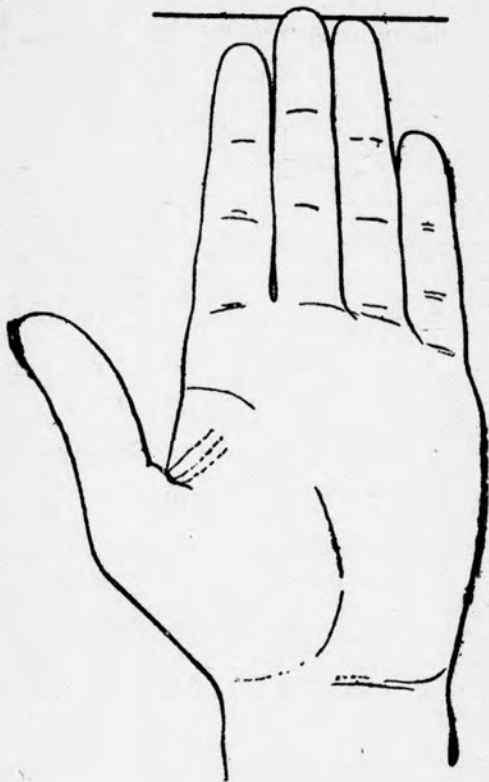


FIG. 20.^a

Basta extender la mano sin inclinarla, para apreciar á primer golpe de vista, si Júpiter domina á Apolo ó si es dominado por él.



FIG. 21.^a

Si el dedo índice (Júpiter) es más largo que el anular (Apolo), hay marcadísima tendencia á preferir el dinero, á la gloria.

Si el dedo anular es más largo que el índice, habrá predilección por la gloria, en desprecio del dinero.

Esto se comprueba fácilmente, sirviendo Saturno de comparación.

El hombre que persigue la gloria, es más teórico que práctico.

El que persigue el dinero, es más práctico que teórico.

*
* *

Tenemos la pretensión de creer que hasta aquí, ha podido el lector comprender sin esfuerzo este tratado y encontrar sencilla la ciencia quiromántica, porque, de propósito, hemos tratado de evitar todo lo que, á nuestro juicio, pudiera producir confusión; pero para continuar el estudio en la interpretación de las líneas, creemos necesario hacer una digresión que de antemano nos aclare lo que tememos que resulte obscuro.

Comencemos por decir que hay dos suertes de Quiromancia ó dos maneras de estudiarla: una es bajo el concepto astrológico, otra bajo el concepto físico.

Considerada bajo el concepto astrológico,

es una ciencia que tiene sus claves, como la Alquimia.

Considerada bajo el aspecto físico, es una traducción de la Quiromancia astrológica que, para ponerse al alcance del pueblo, ha tenido que alterar la nomenclatura astrológica, inventando otros nombres más en armonía con las gentes á quienes se dirigen.

Hecha esta aclaración, no nos sorprenderá, al hojear un tratado de Quiromancia física ó vulgar, encontrarnos con nombres que difieren mucho de los nombres planetarios usados en Quiromancia astrológica. Así, por ejemplo, á la línea Saturnina, se la llama *línea de buena ó mala ventura*. A la línea de Apolo, se la llama *línea de riqueza ó de pobreza*.

La Quiromancia física, es la que ha inventado los nombres de línea de vida, de cabeza, de corazón, de hígado; es la que describe con el nombre de triángulo mayor, al espacio comprendido entre la línea de vida, la de Saturno y la de cabeza. Triángulo menor, al comprendido entre la Saturnina, la Mercurial y la de cabeza. Cuadrángulo, al espacio comprendido por las líneas Saturnina y Mercurial por los lados; la de Júpiter por arriba y la Marcial por abajo.

Estos nombres, más á propósito para inteligencia del pueblo, son los conocidos por los boemios, y por los que dicen la buena ventura á diez céntimos.

Es innegable que este sistema es antiguo que ha ejercido grande influencia en los trabajos de los quirómagos, y que produce gran confusión en el estudiante, por encontrar desde las primeras lecciones, gran dificultad para distinguir el campo de Marte, los triángulos, etc.

Vamos á procurar desvanecer las dudas que puedan surgir con estos nombres, haciendo un parangón entre la Quiromancia astrológica ó científica y la física ó popular.

Júpiter, preside la grandeza de alma, el buen corazón; de aquí el nombre de *línea del corazón*, de la sinceridad, de la fortuna, línea del espíritu. También se la llama *Mensal de mens*, que indica el lado generoso de las impulsiones cerebrales.

Marte, representa el lado egoísta de las impulsiones cerebrales, por lo cual, á su línea, se la llama *de cabeza (ratio)*, de combate, de acometividad, de razonamiento.

Estos nombres, nos enseñan que no es á las vísceras á quienes especialmente se refieren

estas líneas, sino que indican claramente las distintas impulsiones intelectuales que sufre el ser humano.

La impulsión altruista, generosa, impulsión del corazón, dominado por Júpiter.

La impulsión egoísta, meditada y de dominación personal, calculada por la cabeza, dominada por Marte.

Saturno, indica la influencia del destino en la vida humana; de ahí el nombre á su *línea de buena ó mala fortuna*. Entiéndase bien que es refiriéndose al destino, no lo confundamos con la línea de Apolo, que preside la gloria y el dinero, por lo que á su línea, se le ha dado el nombre *de riqueza ó de pobreza*.

Mercurio, es el dios de la Medicina, por lo que han dado á su línea, el nombre de *línea del hígado y del estómago*.

Venus, preside á la generación, y de un modo general, á la vida en su totalidad, en su transcurso, por esto, se la llama *línea de vida*.

Para venir ahora á una interpretación clara y racional, basta restablecer el sentido astrológico de cada línea, en concordancia con el planeta de quien depende.

Continuemos ahora el estudio de la Quiromancia.

DE LA PALMA DE LA MANO

Ya conocemos todas las líneas que cruzan la palma de la mano por sus nombres científicos y vulgares; vamos ahora á describirlas con la mayor precisión posible.

Línea de Saturno ó de Fatalidad.

(Véase fig. 17, número 1.)

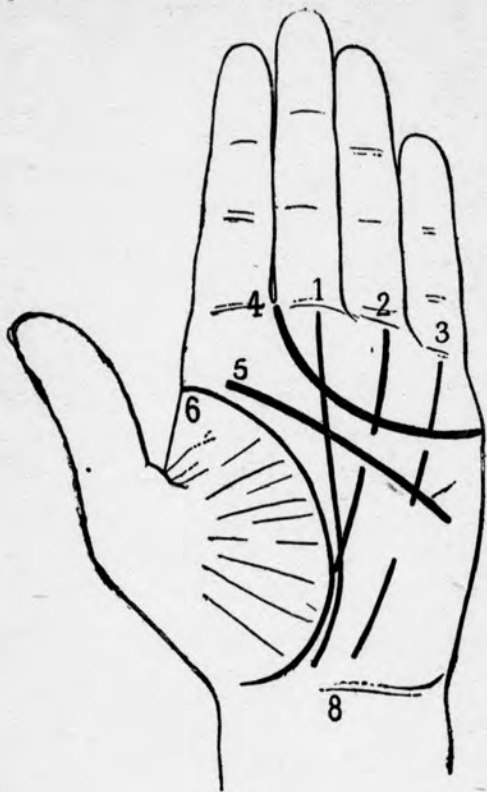
Nombres.— Saturnina, línea del hígado, línea de la buena ó mala fortuna, línea dichosa de Saturno.

Situación.—Cruza verticalmente por el centro de la mano, desde la parte inferior del dedo medio.

Trayecto.—Comienza hacia la mitad de la línea de vida, dirigiéndose hacia el monte de Saturno, donde generalmente concluye.

Relaciones.—Comenzando en la línea de vida, corta, primero á la línea de cabeza ó de

Marte, y luego, á la línea de corazón ó de Júpiter.



(FIG. 22.)

Influencias que recibe.—La de Venus y la de la Luna por abajo; la de Marte por el medio; y por arriba las de Júpiter y Apolo; indirectamente la de Mercurio.

Indicaciones. — El Destino, bueno ó malo. Todo lo que en nuestra existencia tiene el tinte de fatal, los cambios de posición, los éxitos, etc. Recordemos que todos los acontecimientos que á esta línea se refieren, podemos modificarlos por nuestra voluntad, cuando nuestra intención es firme.

Edades. — A su encuentro con la línea de cabeza, veinte años, ó á su encuentro con la línea de corazón, cuarenta años.

Línea de Júpiter ó línea de corazón.

(Fig. anterior, núm. 4).

Nombres. — Línea de corazón, línea de las entrañas, mensal, línea de fortuna, línea de dicha, línea de honores.

Situación. — Es la primera línea grande que cruza la mano horizontalmente, por debajo de la raíz de los dedos.

Trayecto. — Comienza debajo del dedo auricular, y se dirige hacia el índice, donde con frecuencia no llega.

Relaciones. — Corta primero la línea de Mercurio, luego la de Apolo y últimamente la de Saturno.

Influencias que recibe. — Directamente de Mercurio, Apolo y Saturno por la parte superior; indirectamente de la Luna y Marte en la parte inferior.

Indicaciones.—La vida moral y la dicha, la abnegación ó el egoísmo. Todas las cualidades de corazón ó femeninas.

Edades aproximadas. — A su encuentro con la Mercurial, diez; con la Apolinea, veinte á veinticinco; con la Saturnina, cuarenta á cincuenta; á su conclusión en el monte de Júpiter, setenta á setenta y cinco.

Línea de Marte ó de cabeza.

(Fig. anterior, núm. 5).

Nombres.—Línea natural, línea del cerebro, línea de cabeza, línea de jefe, mediana natural, línea de salud ó de espíritu, línea del espíritu.

Situación.—Es la segunda línea horizontal que surca la palma de la mano; está colocada entre la línea de Júpiter ó de corazón y la de Venus ó de vida, por cuya razón se la llama media natural.

Trayecto.—Comienza en el mismo sitio que

la línea de vida, debajo del monte de Júpiter, y se dirige hacia la parte externa de la mano.

Relaciones.—Corta sucesivamente á la Saturnina, á la de Apolo y á la de Mercurio.

Influencias que recibe.—Directamente por Venus, Marte y la Luna; indirectamente por Júpiter, Saturno, Apolo, y á veces por Mercurio.

Indicaciones.—El razonamiento ó la ignorancia. La vida intelectual y el espíritu. Todas las cualidades masculinas de la cabeza.

Edades aproximadas.—A su encuentro con la de Saturno, veinte á veinticinco años; con la de Apolo, treinta á treinta cinco; con la de Mercurio, cuarenta á cincuenta.

Línea de Apolo.

(Fig. anterior, núm. 2).

Nombres.—Línea de Apolo, línea del Sol, línea de Riqueza ó de Pobreza.

Situación.—Se prolonga verticalmente debajo del anular.

Trayecto.—Comienza en la línea de vida, dirigiéndose verticalmente hacia el monte de Apolo.

Relaciones.—Corta rara vez en su origen la

línea de Saturno, luego la de cabeza y después la de corazón.

Influencias que recibe.—Directamente de Venus y Marte, por abajo; de Mercurio y Saturno, por arriba; indirectamente de Júpiter, por arriba y de la Luna, por abajo.

Indicaciones.—El arte, la gloria, la fortuna, la riqueza ó la pobreza.

Edades aproximadas.—Están poco estudiadas.

Línea Mercurial.

(Fig. anterior, núm. 3).

Nombres.—Línea de Mercurio, Vía láctea, línea hepática, línea del pulmón, del hígado, del estómago.

Situación.—Se prolonga hacia abajo vertical, y algo oblicuamente desde el monte del dedo auricular, hasta la parte inferior central de la mano, donde se encuentra con la de Venus.

Trayecto.—Comienza por lo regular en el mismo sitio que la Saturnina, dirigiéndose al monte de Mercurio.

Relaciones.—Corta primero á la línea de cabeza, luego á la de corazón.

Indicaciones.—El refinamiento del gusto, fineza. El presentimiento. La intuición.

Influencias que recibe.—Directamente de la Luna, por abajo; de Apolo, por arriba; indirectamente de Venus y Marte, por abajo; de Saturno, por arriba; algunas veces de Júpiter.

Edades aproximadas.—Al encuentro con la Marcial, cuarenta años; con la de Júpiter, diez años.

Línea de Venus.

(Fig. anterior, núm. 6).

Nombres.—Vital, línea de vida, línea de Venus, línea de corazón ó de vida.

Situación.—Es la tercera é inferior de las tres líneas grandes horizontales; rodea toda la raíz del dedo pulgar.

Trayecto.—Comienza debajo del índice en la raíz del pulgar, al cual contornea formando un arco.

Relaciones.—En su origen con el principio de la línea de Marte tropieza con la Saturniana, que algunas veces cruza, y con la de Mercurio; concluye alguna vez en la muñeca, relacionándose con sus rayas.

Influencias que recibe.—Directamente de

Venus y de Marte; indirectamente de Júpiter al principio y de la Luna al fin de su trayecto. Por una parte recibe escasa influencia de Saturno y de Apolo, y por otra de Mercurio.

Indicaciones.—La salud y el carácter ó modo de ser individual. La generación y la familia. Todo lo que concierne al matrimonio, ó al celibato y á los hijos.

Edades.—Quedan indicadas con precisión en la fig. de la pág. 110, fig. 15.

Anillo de Venus.

Se llama así á un semicírculo más ó menos grande que circunscribe el monte de Saturno por encima de la línea de corazón; tiene sus extremos más allá ó más acá de los montes de Júpiter y de Apolo.

Este anillo se refiere al amor físico en todas sus manifestaciones.

La tradición dice que es signo de perversión la rotura de este anillo.

Quiromancia de los dedos ó signos quirománticos que suelen encontrarse en los dedos.

Comencemos por advertir al lector que todos los signos que á continuación damos en

este capítulo no los tenemos por ciertos, según resulta de nuestras numerosas observaciones, y si los publicamos tomados de otros autores, lo hacemos cediendo á la costumbre y á la tradición. No hay un solo autor de Quiromancia que no se ocupe de ellos, y muchos los dan como ciertos; pero nosotros nos creemos obligados á declarar que no siempre hemos comprobado su certeza.

DEDO INDICE.—(Júpiter). Líneas horizontales en la falange: *herencia*. Una sola línea horizontal terminada por una estrella: *grandes herencias*. Dos líneas paralelas horizontales cortándose con otras dos: *adulterio*. Líneas horizontales en la falangina: *envidioso y embustero*. Líneas verticales y paralelas: *muchos hijos*.

DEDO MEDIUS.—(Saturno). Líneas verticales en la falange indican que todos los acontecimientos que fatalmente deben suceder son buenos. Líneas horizontales son malos. Si se cruzan las horizontales con las verticales se destruyen mutuamente los efectos. Esta señal la tenemos por cierta lo mismo en este que en todos los dedos.

Una cruz en la falangeta: esterilidad si es mujer.

DEDO ANULAR.—(Apolo). Líneas verticales en la falangina: grandes honores, pero poco dinero.

Líneas verticales en la falangeta de una mujer: riqueza por muerte de su marido ó amante.

DEDO AURICULAR.—(Mercurio). Una M en la falange: orador.

Una cruz † en la falangina: predicador. Si esta cruz está invertida ‡: mala aventura.

Una cruz en la falangeta: extrema pobreza.

DEDO PULGAR.—(El hombre, Adán-Eva).

Una estrella en la falangeta: prosperidad.

Una cruz en la falangina: pobreza.

SIGNOS MODIFICADORES

Para concluir con el estudio de la Quiromancia falta comparar de ciertos signos cuya presencia indica unas veces y modifica otras el valor de los signos, rayas, etc. Estos son:

UNA CRUZ, cuyo valor pronóstico es:

En el principio de la línea cambia su indicación; resultando:

Mala señal si la línea es buena.

Buena señal si la línea es desgraciada.

Al final de cualquiera línea indica una tendencia religiosa, mística.

En el medio de una línea, cualquiera que sea su carácter, indica un obstáculo pasajero.

Cuando la cruz está aislada en un monte, es siempre señal de buena influencia, muchas veces cambio inesperado de posición, mejorando la suerte.

UNA ESTRELLA.—Tiene en todo caso los mismos significados que la cruz; pero más seguros, más intensos. Estos significados suelen cumplirse regularmente de un modo fatal é inesperado.

UN CUADRO.—Es en todo caso é infaliblemente un signo de perversión.

UN PUNTO Ó UNA DEPRESIÓN REDONDA.—Son malos signos, y tanto peores cuanto más profundos y rojos sean. Destruyen los buenos efectos de las líneas sobre quienes se encuentran y muy frecuentemente; pero no siempre indican una enfermedad súbita accidental.

UNA ISLA.—Significa siempre duplicidad en la acción; así:

Una isla en la línea de corazón supone una doble afección, dos amistades rivales.

En el monte de Venus dos pasiones, dos amores legítimos ó adúlteros.

En la línea de cabeza doble razonamiento, dos distintos modos de explicación de una idea, simultaneidad ó polaridad de juicios, accidente de cabeza por exceso de reflexión.

UN RAMO.—Exagera la fuerza de la línea y aumenta sus cualidades ó sus defectos.

LÍNEAS DOBLES.—Indican duplicidad en la línea madre.

RED.—Indica superabundancia en la significación. Cuando es muy pronunciada en el monte de Venus significa perversidad en el amor.

UN TRIÁNGULO.—Siempre se ha considerado el triángulo como signo providencial. Indica unas veces aptitud para las ciencias misteriosas; otras una alta y decidida protección del mundo invisible, según el sitio donde se encuentre el triángulo.

Una explicación muy completa y muy juiciosa acerca de los triángulos, puede, quien le interese, aprender en la primera parte de *Révélation Complètes* de Desbarolles.

Correspondencias astrológicas.

INDICE: Falange, Mayo (Gemelos).

Idem: Falangina, Abril (Tauro).

Idem: Falangeta, Marzo (Aries).

MEDIUS: Falange, Febrero (Piscis).

Idem: Falangina, Enero (Acuarius).

Idem: Falangeta, Diciembre (Capricornio).

ANULAR: Falange, Abril (Virgo).

Idem: Falangina, Julio (Léo).

Idem: Falangeta, Junio (Cáncer).

AURICULAR: Falange, Noviembre (Sagittario).

Idem: Falangina, Octubre (Escorpio).

Idem: Falangeta, Septiembre (Libra).

Indice. — **Júpiter:** Honores, dignidades, heridos por armas.

Fortuna: Leyes, beneficios.

Predestinados: Príncipes, eclesiásticos, jurisconsultos, senadores, banqueros.

Política y gloria.

Mano caliente y húmeda con moderación.
Color rojo.

Temperamento: Sanguíneo, colérico.

Elementos: Fuego, mezclado con aire.

MEDIUS.—**Saturno:** Suerte ó desgracia, tendencia á la melancolía y á la aflicción.

Maligno. Desgracia mayor.

Predestinados: Monjes, ermitaños, curtidores, zapateros, alfareros, mineros, avaros, prestamistas: Todas las artes melancólicas,

oficios que necesitan luz artificial ó sitios seguros y secretos donde ocultar algo.

Mano seca y excesivamente fría: Color negrozco, verde, obscuro, aplomado.

Temperamento. — Nervioso, melancólico. Melancolía pura ó mezclada con sangre. Nervioso, sanguíneo. Melancolía mezclada con pituita.

Elementos.—Tierra, Tierra y aire, Tierra y fuego.

PLANO Ó CENTRO DE LA MANO.—**Marte:** Fuerza, impetuosidad, cólera, asuntos que se refieren á la guerra, á la lucha.

Maligno. Desgracia menor.

Predestinados: Médicos, cirujanos, practicantes, albéitares, militares, cerrajeros, armeros, altos hornos, oficios en que se maneja hierro, fuego. La Química.

Andaces, sediciosos, ladrones, tiranos, coléricos.

Mano caliente y en extremo seca. Color rojo de fuego.

Temperamento. — Colérico.

Elementos. — Fuego.

ANULAR.—**Apolo:** Amistades ó enemistades, dulzura, satisfacción y fortuna.

Predestinados: Títulos nobiliarios, magis-

trados, espíritus nobles y distinguidos. Ambiciosos, magnanimidad, honor, esplendor, que puede invertirse en ambición, avaricia, envidia.

Mano caliente y medianamente seca. Color dorado, amarillento.

Temperamento.—Bilioso sanguíneo.

Elementos.—Fuego mezclado con aire.

MONTE DE VENUS.—Lujuria ó castidad, matrimonio ó celibato.

Fortuna menor, satisfacción, bienestar.

Predestinados.—Chantres, músicos, cantantes, poetas, equilibristas, mujeres alegres, pintores, cocineros, seres apasionados, ciegos, amor, música, humanidad, lujo, lascivia, voluptuosidad.

Mano demasiado húmeda y algo caliente, color azul limón verde pálido.

Temperamento.—Sanguíneo puro. Sanguíneo flemático. Sangre con pituita.

Elementos.—Aire. Aire con agua.

AURICULAR.—Mercurio: Rectitud de juicio ó estupidez. Facilidad ó dificultad de expresión.

Indiferente. Ni bueno ni malo.

Predestinados: Matemáticos, impresores, filósofos, librereros, retóricos, escultores, via-

jantes, monederos, invenciones, novedades, juegos de colores, arlequines.

Mano fría y moderadamente húmeda. Color indefinido, férreo, mezclado.

Temperamento.—Flemático-bilioso. Bilioso. Bilioso-colérico.

Elementos.—Agua con tierra. Tierra con fuego.

MONTE DE LA LUNA. — Viajeros por agua ó por tierra. Peregrinos.

Fortuna un tanto favorable.

Predestinados.—Cazadores, pescadores, cocheros, empleados de correo y postas, mozos de cuerda, gente de playa.

Mano húmeda con exceso. Color blanco.

Temperamento.—Flemático.

Elemento.—Agua.

SÍNTESIS QUIROMÁNTICA ASTROLÓGICA

MANO SINTÉTICA ASTROLÓGICA

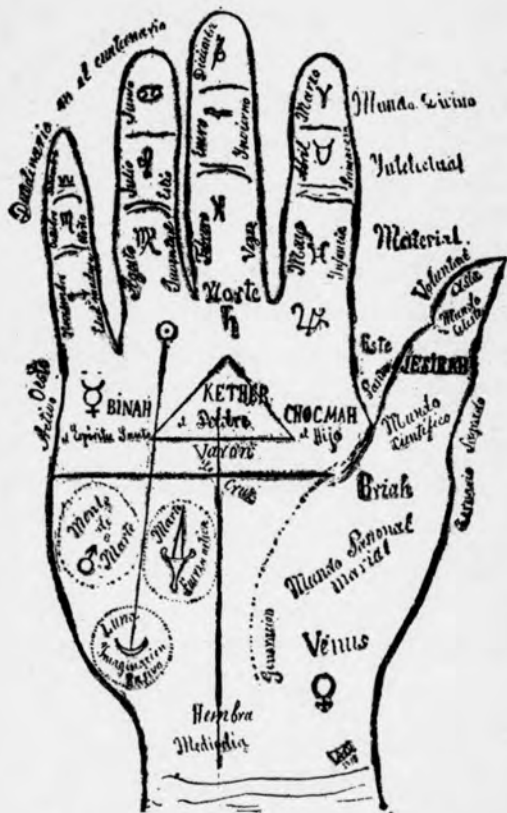


FIG. 23.^a—Mano sintética astrológica.

La figura anterior es una representación sintética de la Astrología quiromántica. En ella se encuentran todos los datos más precisos de la Astrología relacionados á la Quiromancia. Hagamos ahora un estudio explicativo de esta mano, bajo el carácter astrológico que fundamentalmente esperamos sea muy del gusto del lector y muy provechoso si se medita.

El ternario representado en el dedo pulgar por sus tres falanges sabemos ya que se refiere á los mundos ó planos de existencia divino, intelectual y material.

Entre los cuatro dedos restantes sumamos doce falanges; lo que equivale á encontrar el duodenario en el cuaternario. *Júpiter*. Indicador, índice, representa la creación, la infancia, la primavera.

Apolo, Sol, anular, representa el verano, la juventud.

Mercurio, auricular, representa el otoño, la edad viril.

Saturno, medius, es la desilusión, el frío de la vida, la tristeza, la vejez, el invierno.

Así están astrológicamente representados los meses en cada falange, como se ve en la figura anterior.

Dominando todos los dedos y en medio de

ellos está el de Saturno, la fatalidad, lo desconocido; en este dedo está el invierno, los tres meses más duros del año, más fatales y más tristes; está este dedo en medio de los otros como para protegerse con ellos.

Procediendo ahora por analogía, vemos:

Que el año comienza y concluye en Saturno. Los dos primeros meses Enero y Febrero son meses sin vida, sin alegría, sin fuerza, son la cuna de la infancia; y el mes de Diciembre, último del año, también está en Saturno; es el final, la vejez, la causa de la muerte.

El año comienza como la vida, en la fatalidad, y en la fatalidad concluye. Lo desconocido al principio, lo desconocido al fin de la vida.

El año concluye para principiar, igual al ave Fénix: muere para nacer.

Continúan los meses del año en el dedo índice. Marzo, primer mes de la existencia real, lucha por la vida; es el mes de las tempestades, de los huracanes. Está representado por el carnero armado, dispuesto para el combate. El mes de Abril está representado por el toro.

En este mes se difunde por todas partes la savia universal.

El toro abre el surco en la tierra, donde el labrador deposita el germen de las simientes con la esperanza de una buena cosecha.

En el dedo anular, llamado dedo de sol, está el signo de Leo. El león representa la fuerza, la fogosidad, el estío, tiempo caluroso, pasiones dominantes; también en esta edad vemos la juventud, la poesía, la *Virgo*.

El otoño está colocado en el dedo de Mercurio. Otoño es el tiempo de la madurez de los frutos, es cuando se recoge la cosecha; corresponde á la edad viril, al tiempo de la ciencia y de la riqueza.

En el índice y el auricular encontramos dos estaciones igualmente agradables, dulces, apacibles, el otoño y la primavera. Las dos primeras falanges corresponden á los meses de los equinoccios, Marzo y Septiembre.

En el anular y medius encontramos los meses de Junio y Diciembre; los dos solsticios, el de verano y el de invierno.

DETERMINACIÓN APROXIMADA DE LA DURACIÓN
DE LA VIDA

Asunto es este que está por resolver, y nosotros no queremos aventurar juicios. Todo lo mejor que podemos hacer es dejar hablar á Papus:

«La mayor parte de los autores opinan que tanto más larga es la vida, cuanto mayor es la longitud de la línea de Venus.

Once años de continuas experiencias personales me permiten asegurar que estas indicaciones son *absolutamente falsas*, y que no existe ninguna relación entre la época de la muerte y la longitud de la línea de vida. Esta línea parece más bien indicar *la edad del carácter*, que la duración de la existencia. Por ejemplo, un hombre de veinte años muere á los veintiuno de tisis, y tenía una línea de vida que rodeaba completamente el monte de Venus, lo cual indica unos setenta á ochenta años de vida. Este joven se había distinguido siempre por su precocidad y carácter serio. He aquí una de las muchas observaciones que pueden hacerse con este motivo.

Durante mucho tiempo hemos creído que no existía ningún signo quiromántico cierto en este punto, y, sin embargo, conocemos exactas predicciones de los bohemios, que nos incitan á no abandonar nuestras investigaciones con este motivo. No hace mucho tiempo que hemos emprendido una

nueva vía de este estudio, que aconsejamos á todos los aficionados.

La determinación de la duración de la vida no puede ser sino la resultante de una *media*, que aconsejamos establecer de la manera siguiente:

1.º *En la línea de cabeza.* — Tres perpendiculares bajadas sucesivamente. Del medio del dedo de Saturno, del medio del dedo de Apolo y del medio del dedo de Mercurio sobre la línea de cabeza dan respectivamente veinticinco, cincuenta, setenta y cinco años.

Se comienza, pues, por determinar la edad dada por la longitud de la línea de cabeza.

Supongamos que la línea da setenta años.

2.º *En la línea de corazón.* — Otras tres perpendiculares que parten de Júpiter, de Saturno y de Apolo, y dan respectivamente veinticinco, sesenta y setenta y cinco años.

Supongamos que esta línea da sesenta años en la mano tomada como ejemplo.

3.º *En la línea de Saturno.* — La Saturnina corta á la línea de cabeza á los veinte años; á la de corazón á los cuarenta años; y á la primera falange del dedo de Saturno á los setenta y cinco.

Supongamos que la Saturnina indica sesenta y cinco años en la mano que nos sirve de ejemplo.

4.º *Averiguación de la media.* — Se escriben para sumarlas estas edades indicadas en las tres líneas en esta forma:

$$\begin{array}{r} 70 \\ 60 \\ 65 \\ \hline 195 \end{array}$$

y se suman. Se divide luego por tres (número de las líneas), el resultado obtenido; y tendremos la *media* de la edad correspondiente al fin de la vida, que en

nuestro ejemplo será: $\frac{195}{3} = 65$.

Indudablemente que se puede encontrar también esta *media*, entrando como factores la línea de vida y la de Mercurio, siempre que se sospeche que la contribución de éstas, pueda dar sinceras indicaciones.»

MODO DE PROCEDER Á LA LECTURA DE LA MANO

Permítanos el lector que repitamos otra vez más que la Quiromancia es una ciencia en extremo conjetural, y todo vaticinio que pretenda hacerse fundado en un signo es aventurado, por no decir incierto. Es, pues, absolutamente preciso reunir todo el mayor número de datos suministrados por el conjunto del mayor número de signos, adicionarlos, calcularlos, compararlos; y el resultado de esta minuciosa investigación nos dará un vaticinio tan próximo á la verdad, que únicamente dejará de cumplirse cuando, advertido

al sujeto, una enorme fuerza de voluntad se pueda oponer á la predestinación.

Aconsejamos siempre excesiva prudencia en la emisión de juicios, en tanto que una claridad extrema no nos permita asegurarlos.

Esto, que parece difícil, no lo es realmente más que para aquellos que, sin reflexionar lo necesario, alardeen de adivinos. El que sin esta ridícula pretensión y sin ánimo de lucirse estudia con calma, medita y compara, consigue en poco tiempo vencer las aparentes dificultades que entraña este estudio; y los juicios por él emitidos, rara vez ó nunca dejan de ser ciertos.

Procediendo con método, resulta fácil la lectura de una mano.

Un método no es más que la ordenada distribución del trabajo, y cada cual puede seguir el que le parezca más simpático. Nosotros preferimos este.

Comenzamos: 1.º, por averiguar el carácter y las impulsiones pasionales, buscando en la Quirognomonía los datos que suministren las distintas partes de la mano por el orden siguiente: muñeca, palma, montes, dedos, uñas, y últimamente, detenido estudio del pulgar.

2.º Recogemos los datos relativos á la salud, por los signos quirománticos suministrados por la muñeca.

3.º Procedemos al estudio quiromántico propiamente dicho de la palma y de los montes por el orden siguiente:

I. De la línea de vida, por sus relaciones con la de cabeza, la de corazón y la Saturniana, para recoger detalles referentes al carácter.

II. Estudio detallado de la línea de vida.

III. De la línea de corazón y anillo de Venus (si existe).

IV. De la línea de cabeza.

V. De la línea de Apolo.

VI. De la línea de Mercurio.

VII. De la línea de la Luna (dado caso que estas tres existan).

VIII. Detenido estudio de la línea Saturnina, que es en la que encontramos las indicaciones relativas á la edad en que se han cumplido ó deben cumplirse los principales acontecimientos.

IX. Procuraremos ahora determinar aproximadamente la duración de la vida, buscando la *media* de las líneas de corazón, cabeza y Saturno.

X. Observamos si durante este estudio ha habido algún cambio en el color ó en el calor de la mano.

4.º Procedemos al estudio quiromántico de los dedos por cada falange y concluimos por la determinación de los acontecimientos próximos, indicados por las señales de las uñas.

¡ bueno, pero el que no tenia
 manos que se pierda !!

CONCLUSIÓN

Poco nos resta que decir de la Quiromancia, y deliberadamente hemos dejado para el final algunas consideraciones de todo punto necesarias, para que sea bien comprendido nuestro propósito al publicar la presente obra y el sano criterio bajo cuyo punto de vista deben, á nuestro entender, juzgarse esta clase de estudios.

La Quiromancia ni es una verdadera ciencia fundamentada en certísimos y averiguados principios, ni es tampoco un mero entretenimiento de imaginaciones ociosas consagradas á distraernos alternando con los ya cansados juegos de manos y las revelaciones del tan conocido «Oráculo de Napoleón».

No es lo uno, porque lejos de considerar las rayas de la mano como un tesoro de verdades encerradas en el jeroglífico lenguaje de los signos quirománticos, nos limitamos á plantear el problema de su posibilidad des-

pués de habernos llamado la atención una numerosísima serie *de coincidencias*, llamémoslas así, si os place; decidiéndonos éstas á emprender el indicado estudio, que creemos firmemente no resulta tiempo perdido, puesto que motivos hay para tomar en serio el indicado problema, al que por otra parte también podría encontrársele lógico fundamento que explicara *el por qué* del mismo, si bien deja siempre en el misterio *el cómo*.

No es lo otro; es decir, mero entretenimiento, porque desde el momento que ofrece al investigador científico un *algo* que encontrar, cuya importancia claramente se percibe, descarta toda suerte de combinaciones de carácter puramente imaginativo para atenerse á lo que arroje el más paciente estudio y detenida observación. La Quiromancia no puede ser en la actualidad otra cosa que una posibilidad científica que encierra un cierto número de probabilidades; algo así como un programa de estudios que aún está por hacer.

Otra salvedad:

Las anteriores páginas contienen en sí una exposición de la Quiromancia, *pero no de lo que tal nombre suele recibir en mil manuales y publicaciones de carácter recreativo; y es tanta*

la diferencia existente, que basta compararlas por un solo instante, para apercibirse de que aquí no se pretende adivinarlo todo caprichosamente, sino que, por el contrario, se busca por medio de la experiencia, las relaciones que puedan existir entre la mayor frecuencia con que se nos presentan determinadas figuras y los rasgos fisiológicos de temperamento que concurren en los tipos estudiados, para deducir después por el estudio de sus caracteres, hábitos, tendencias é historias, el dato en que pueda comprenderse el signo de Quiromancia estudiado.

No creemos que haya motivo para extrañarse de que la Quiromancia pueda llegar á ser un hecho en el terreno de la ciencia. Para negar que una cosa pueda ser, es preciso considerar del todo conocidas cuantas posibilidades pudieran existir, en relación al género ó clase de la cosa planteada; pero ni uno ni otro extremo es dable en ningún momento del progreso humano, porque ni podemos llegar á la absoluta certidumbre de nuestros conocimientos, ni abarcar el infinito de posibilidades que el universo encierra en sus fenómenos y relaciones de los mismos, desde el invisible mundo de los átomos, al de las gigantescas esferas.

En el terreno de lo que puede ó no puede suceder, sólo Dios falla en última instancia.

La ingeniosa frase del ático Quevedo definiendo la Quiromancia, que tantas veces oímos repetir para ultimar los debates bajo el peso de una sentencia condenatoria al ridículo, no tiene mayor alcance que sus otras sátiras contra los médicos y aun contra las ciencias médicas, pues conforme al inmortal satírico, no le parecía posible llegar á sondear los misterios de la maquinaria humana en beneficio de la humanidad doliente, hoy parece imposible que pueda tener significación alguna la conformación y aspecto palmar de la mano; y, sin embargo, ¿quién sabe?

Los rasgos fisiognómicos gozan, como se sabe, de un crédito tan general, que es muy frecuente valerse de ellos para inferir las morales condiciones de un desconocido.

Por típicos se tienen determinados gestos y actitudes de determinados sentimientos y estados del ánimo.

Todo el mundo distingue el avieso y torcido mirar de los mal intencionados y traidores, la aptitud recelosa de los desconfiados, la marcada tendencia á cerrar los puños de los temperamentos coléricos y el desmayado con-

tinente y caídos brazos de los irresolutos. No es menos conocido y aceptado que las rayas del entrecejo y de la frente, marcan un carácter de bien definidas condiciones, precisamente porque estas rayas responden á repetidos fruncimientos, que vienen determinados por las emociones experimentadas por el individuo.

¿Por qué, pues, si estos movimientos acusadores de estados morales llegan á imprimir sobre la piel reveladoras huellas de rayas, no ha de pasar en las manos otro tanto? Nosotros no vemos que haya seria razón que á ello se oponga, y sin que por esto pretendamos pre-juzgar los hechos, nos parece que no es muy difícil llegar á encontrar en la Quiromancia, un fundamento, un punto de partida que, alejando de nosotros estériles supersticiones, nos permita marchar por la senda de los modernos progresos, defendiendo teorías que no resulten ni más ni menos valederas que cualquiera otra de las tenidas hoy por buenas en el terreno de nuestros científicos adelantos; habiendo pasado por cima del ridículo unas veces, de lo supersticioso otras, y hasta de las creencias religiosas, que á muchos adelantos científicos se han opuesto; estando hoy no

sólo aceptados, sino que nos parece imposible que se hayan discutido.

Advertimos, por último, que no nos ha movido á publicar el presente estudio, espíritu alguno de proselitismo; no pretendemos formar escuela, y nos limitamos á manifestar nuestro criterio, que es el siguiente:

La Quiromancia ¿es una ciencia y como tal debe creerse en ella á cierra ojos? No nos atrevemos á dar una contestación afirmativa; pero si nos preguntaren: la Quiromancia ¿debe tenerse muy en cuenta? Sí, contestaríamos sin vacilar.

Ahora, lector, sólo nos resta decirte que, si por medio de este librito, nuestras opiniones llegan á servirte de algo, las daremos por bien tenidas; y si de nada sirvieran, las abandonaríamos en cuanto adquiriésemos el convencimiento de habernos dedicado á una tarea completamente estéril.

FIN

GRUPO INDEPENDIENTE

DE

ESTUDIOS ESOTERICOS DE MADRID

Incorporado á la Universidad libre de Altos Estudios de París.

Para ingresar en este grupo no hay que pagar ni co-
tización ni derechos de entrada.

A este grupo están adheridas, entre otras, las Socie-
dades importantes siguientes: Orden Martinista, Es-
cuela Superior Libre de Ciencias Herméticas, Orden
Caballística de la Rosa Cruz, Iglesia Gnóstica, Socie-
dad Alquímica de Francia, Unión Idealista Universal,
Escuela Práctica de Magnetismo y de Masaje (1).

La enseñanza se divide en:

1.º *Enseñanza teórica y práctica*, dividida en cursos
de Anatomía, Fisiología, Historia y Filosofía del Mag-
netismo, Física Magnética, Procedimiento y Teorías de
Magnetismo, Experimentación, Patología y Terapéuti-
ca Magnéticas, Masaje, Psicología.

2.º *Enseñanza clínica*, bajo la dirección de distin-
guidos Médicos y Profesores titulados de Magnetismo (2).

(1) Esta, fundada en Madrid por el doctor Berceiro, es una
de las secundarias de la de París. Tiene por objeto formar
prácticos experimentados y difundir las enseñanzas del Mag-
netismo Terapéutico.

(2) De todas las anteriores Sociedades pueden pedirse in-
formes á Mr. Paul, SÉDIR, 4, rue de Savoie, Paris, ó al doc-
tor Berceiro en Madrid, Fuencarral, 26.

**Obras publicadas por el «Grupo Independiente
de Estudios Esotéricos de Madrid».**

Estado agónico y evolución póstuma del ser humano de Papus, traducido por IAN, 0,50 pesetas.

Fisiología Sintética de Papus, traducida por IAN y Aymerich, 5,50 pesetas.

Quiromancia, por IAN, 4 pesetas.

Todas las anteriores obras tienen numerosos grabados.

EN PRENSA

Tratado Experimental de Magnetismo, con numerosas figuras. Curso explicado en la Escuela práctica de magnetismo y de masaje, en París, por su Director el profesor H. Durville.

En esta obra, el autor, conocido por sus trabajos sobre la polaridad, demuestra que el agente magnético no es una hipótesis imaginada para explicar los efectos observados, sino que es un verdadero agente físico, sometido á leyes análogas á las que rigen el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo propio del imán; en una palabra, que es un modo de vibración del éter, esto es, una manifestación de la energía

El magnetismo humano se ha explicado siempre por las teorías corrientes de la física. La antigua *teoría de la emisión* le consideraba como un fluido imponderable emitido por el cuerpo humano, del mismo modo que el calórico parece emitido por un cuerpo caliente, la luz por un cuerpo luminoso, etc. Hoy, esta teoría, completamente abandonada, cede su lugar á la *teoría dinámica*, que reduce todos los agentes de la naturaleza á una causa única; las vibraciones del éter; y según la velocidad, amplitud, modo de propagación ondulatoria de éste se observan los fenómenos calóricos, luminosos,

eléctricos, etc. Esta nueva hipótesis se demuestra fácilmente, puesto que los agentes de la naturaleza se dejan transformar unos en otros. El magnetismo no solamente se encuentra en el cuerpo humano, como los magnetizadores afirman hace más de tres siglos, sino en todos los cuerpos y agentes de la naturaleza. Se le descubre en el cuerpo de los animales, en los vegetales, en el imán, en la electricidad, en el calor, en la luz, en las descomposiciones químicas, etc.; en todas partes está sometido á las mismas leyes físicas. A más, si los agentes de la Naturaleza se transforman los unos en los otros dando origen al magnetismo, éste igualmente á su vez se transforma en todos los otros, lo que demuestra de una manera evidente que todos están en correlación directa unos con otros.

Las dichas demostraciones físicas comprenden dos volúmenes: en el primero, el autor hace la historia de la polaridad, examina los principios generales del magnetismo, la transformación de las fuerzas físicas, la sensibilidad, que constituye la piedra de toque, la polaridad en la naturaleza y los efectos fisiológicos que estas aplicaciones determinan en el organismo; trata especialmente del magnetismo humano en sus diversas manifestaciones físicas, del magnetismo propio del imán, del magnetismo terrestre y del de la electricidad.

En el imán demuestra el autor la existencia de dos fuerzas distintas: la *fuerza física*, de todos conocida, y la llamada por él *fuerza fisiológica*; disocia estas fuerzas por ingeniosos medios y las estudia separadamente. Se ocupa después del magnetismo del calor, del de la luz, del del movimiento, del de las ondas sonoras, del de las descomposiciones químicas, del de los animales, los vegetales, los metales, los cristales, diversos cuerpos inanimados y las corrientes magnéticas, que se observan en el cuerpo humano.

La *física magnética* de M. Durville demuestra que el magnetismo no tiene nada de misterioso, explicándolo

científicamente como una forma hasta hoy desconocida de la energía, es decir, como un modo de vibración del éter.

Su teoría es una sencilla exposición en estilo claro, conciso, agradable é instructivo, que abre inmensos horizontes al estudio de la fisiología humana é indica una nueva vía en el arte de curar.

Numerosas figuras intercaladas en el texto facilitan mucho más este estudio.

Esta primera parte lleva el título de FÍSICA MAGNÉTICA, y, como hemos dicho, consta de dos volúmenes.

Signe á ésta la segunda parte de esta interesante obra, titulada TEORÍAS Y PROCEDIMIENTOS; también está dividida en dos volúmenes: el primero expone las teorías de los principales maestros del magnetismo, describiendo minuciosamente los procedimientos de cada uno. Se ocupa primero de la teoría del fluido universal, base de las teorías contemporáneas, y á continuación expone minuciosamente las de Ficin, Ponponace, Agrippa, Paracelso, Van-Helmont, Fludd, Maxwel, Newton, Mesmer, Puysegur, Deleuze, du Potet y Lafontaine.

Si este solo volumen no satisface ampliamente al que quiera estudiar á fondo la teoría y práctica del magnetismo, es más que suficiente para adquirir los conocimientos necesarios para practicar con éxito el magnetismo, sea curativo ó bajo el concepto filosófico.

El segundo volumen contiene las teorías y procedimientos del autor, la teoría de los centros nerviosos, cerebro y medula espinal, con numerosas figuras, el modo de establecer el diagnóstico de las enfermedades sin molestar al enfermo, la marcha en los tratamientos y todas las enseñanzas necesarias para aplicar con éxito el magnetismo y el masaje magnético al tratamiento de los enfermos.

Las *Teorías y Procedimientos* constituye ciertamente la obra más práctica y completa que hasta hoy se conoce.

La obra reseñada *Tratado experimental de Magnetismo* comprende dos partes independientes, y cada una de éstas se divide en dos tomos:

1.º *Física magnética*, dos tomos, se ocupan de la demostración de las leyes físicas del magnetismo.

2.º *Teorías y Procedimientos*, dos tomos, exponiendo las teorías de todos los magnetizadores notables y la propia del autor.

Estos cuatro volúmenes pueden adquirirse por separado, al precio de 4 pesetas cada uno.

La obra completa 15 pesetas encuadernada.

Como hemos dicho, esta obra está en prensa; los que deseen adquirirla deben solicitarla al traductor, doctor F. Bercero, Fuencarral, 26, Madrid. Este se encargará de remitirla por volúmenes ó completa.

No se admite el pago hasta no avisar á los interesados la remisión.

Boletín de subscripción á la obra Tratado experimental de magnetismo, de Monsieur Durville, traducida por el doctor F. Bercero.

D. _____

calle _____ n.º _____

en _____

desea obtener la obra completa.

Ó los tomos _____

para lo que, previo aviso, remitirá el importe en letra de fácil cobro sobre Madrid.

Nota importante.—No se responde de cantidades remitidas por correo, como no sean Giro Mutuo, cheques ó letras.

Imanes vitalizados del profesor Durville.

—Estos imanes, ventajosamente empleados en las enfermedades nerviosas, restablecen el perdido equilibrio de las fuerzas que constituyen la salud; con su aplicación ceden casi instantáneamente los dolores más vivos. Las neuralgias, jaquecas, contracturas, etc.

Se construyen de varias formas, cuyos nombres y precios son los siguientes:

Láminas magnéticas.—Son cuatro y se emplean en los casos siguientes:

Núm. 1.—Contra el temblor de escribientes y pianistas y todas las enfermedades nerviosas de los brazos.

Núm. 2.—Para las enfermedades nerviosas de las piernas y la garganta.

Núm. 3.—Contra las enfermedades nerviosas de la cabeza y de los muslos (insomnio, ciática).

Núm. 4.—Para las enfermedades nerviosas de los riñones, matriz, etc. (todas las viscerales y las de la columna vertebral).

Estas láminas se diferencian solamente en el tamaño y en la curvatura; construyéndose también según indicación especial.

Precio de cada lámina: 5 francos.

Láminas magnéticas aglomeradas.—En las enfermedades antiguas y rebeldes no basta una sola lámina. Es preciso aumentar la acción, y esto se consigue reuniendo varias láminas para formar el aglomerado.

El precio de los aglomerados es de 10, 15 ó 20 francos, según tengan dos, tres ó cuatro láminas.

Barras magnéticas con accesorio para magnetizar las bebidas y los alimentos. Precio de cada aparato: 10 francos.

Brazalete magnético.—Se emplea contra toda enfermedad nerviosa, en cualquiera sitio del cuerpo que se presente. Se construye en cuatro tamaños, para niños sin número, y para personas mayores con los números 1, 2, 3, designadas con los nombres de pequeña,

mediana y grande. Precio del brazaete, en cualquier tamaño: 10 francos.

Sensitivómetro.—Sirve este aparato para reconocer las personas que son susceptibles de dormirse por el magnetismo y por el hipnotismo, y para medir su grado de sensibilidad. Precio de cada sensitivómetro: 10 francos.

Porta-plumas magnético.—Contra el temblor de los escribientes. Precio del porta-plumas: 5 francos.

Los imanes del profesor Durville están sometidos á la imantación ordinaria y á una operación especial, la **vitalización**, que aumenta considerablemente su poder curativo. Cuando por el uso hayan perdido su imantación, pierden también su **fuerza vital**. Entonces se remiten á M. Durville, ó á su representante, doctor F. Bercero, quien devuelve en cambio otros nuevos por la mitad del precio de coste.

Á LOS AFICIONADOS Á CURARSE CON LA ELECTRO-HOMEOPATÍA

En el estado actual de la Ciencia, la Electro-homeopatía no es susceptible de una explicación satisfactoria ni de ser erigida en sistema. Sus partidarios, entre los que se encuentran sabios médicos, han evitado los argumentos, que vienen á ser con frecuencia el origen de graves errores y no se apoyan más que en los hechos. Estos últimos son numerosos, fijos é indiscutibles, llenando las columnas de los periódicos de la nueva escuela y formando una base mucho más sólida que las opiniones de hombres, en las que se apoyan tanto las doctrinas modernas. El Conde Mattei, en vez de fundar una teoría especial sobre una idea *a priori*, como han hecho tantos fundadores, ha seguido un camino inverso, y á ejemplo de Hahnemann, su digno émulo, posterga su gran capacidad y su saber ante la experimentación; su marcha ha sido filosófica, y sus procedimientos racionales.

Todos los médicos homeópatas y otros que han experimentado con rigurosidad la Electro-homeopatía están acordes en reconocer en ella un gran progreso y superioridad sobre la Homeopatía de Hahnemann. Para convencerse bastará recordar que la Homeopatía y la Alopatía se limitan á combatir la enfermedad en sus síntomas, á los que se oponen agentes de una diversidad desconsoladora. Ambas se esfuerzan en *ocultar* estos síntomas, sin cuidarse de la causa que los produce y que subsiste en estado latente, pronto á manifestarse segunda vez en un intervalo de tiempo más ó menos largo, bajo la misma forma ú otra cualquiera. La Electro-homeopatía procede de un modo más racional, pues se ocupa ante todo de hacer desaparecer la *causa* que produce la enfermedad; ésta muere falta de alimento, y la curación se verifica sin temor á recidivas.

CONSULTAS.—El señor Conde Mattei da gratuitamente sus consejos á las personas que lo deseen, para el empleo de los remedios electro-homeopáticos. Los enfermos deben, al consultar, dar exactamente su dirección, y el Dispensario general les mandará un programa cuestionario que facilita la descripción de la enfermedad consultada.

También pueden dirigirse al doctor Bercero, representante en España del *Conde Mattei*, quien igualmente facilitará cuantos datos deseen, desde su clínica, Fuencarral, 26.

AVISO IMPORTANTE

Los verdaderos Medicamentos electro-homeopáticos del Conde Mattei llevan la marca del Castillo de la Rocchetta, igual á esta que grabada está impresa en medio de estas líneas.

El Director del Dispensario general advierte á todas las personas que emplean la Electro-homeopatía que varias casas francesas, suizas é italianas han



puesto á la venta unos productos que denominan electro-homeopáticos, y á los que han dado los mismos nombres y han señalado con los mismos números que llevan los remedios verdaderos y legítimos del Conde Mattei.

Dichos remedios no tienen nada que ver con los remedios electro-homeopáticos que se elaboran y salen del Dispensario de Bolonia. Los enfermos evitarán todo error y confusión, exigiendo siempre los remedios electro-homeopáticos Mattei con la marca del Castillo.

Se desean representantes en todas las capitales de España y pueblos importantes.

Obras de Electro-homeopatía.

La biblioteca Electro-homeopática cuenta hoy con numerosísimas obras publicadas en todos los idiomas. Los interesados en adquirirlas deben dirigirse al representante en España del Conde Mattei, quien podrá facilitar las que deseen así como la subscripción á cualquiera de los periódicos electro-homeopáticos.

Los libros publicados en español, son:

Vademecum de la Electro-homeopatía, 2 pesetas.

El Cáncer y la Electro-homeopatía, del Conde César Mattei, por el doctor F. Bercero, 0,75 pesetas.

Tos ferina, por los doctores F. Bercero y H. Girjois, 0,50 pesetas.

LA CURACIÓN DE LA HERNIA

La curación de la hernia, aun en los adultos y después de haber existido por largo tiempo, no es en nuestros días una cuestión debatible, y, sin embargo, nadie puede con sinceridad ú honradez prometer una cura, ni tampoco se puede escoger con certeza un caso particular que pueda llegar á ser curable. Millares de individuos hay en la actualidad sufriendo de hernia, agravada por el uso de bragueros defectuosos, que podían ser curados radicalmente si usaran instrumentos propiamente contruidos y bien ajustados. Es un hecho indisputable el que con los bragueros inalterables de goma dura de Seeley se han alcanzado más curas que con otros instrumentos ó medios conocidos, y estamos cansados de ver á infinidad de pacientes, después de un uso más ó menos constante de nuestros bragueros, des-
 echarlos en un todo por encontrarse radicalmente curados. Estos resultados son debidos á sus méritos especiales, tales como su construcción anatómica, la seguridad de sus resortes, que conservan su forma y no se debilitan con el uso; y su levedad, frescura, limpieza y lisura, que permiten al paciente usarlos con gran comodidad. En la clínica del doctor F. Bercero se facilitan cuantos datos se deseen respecto al tratamiento de las hernias y condiciones de los bragueros inalterables.

Recomendamos la lectura de *Tratamiento de las hernias y consejos á los que las padecen*, cuarta edición, por

el doctor F. Bercero. Se remite por correo contra doce sellos de 15 céntimos.

,Otras obras publicadas por el doctor F. Bercero:

Dios en el átomo, 2 pesetas.

Constitución de las Clases médicas, 2 pesetas.

La Medicina desde la creación del mundo, su importancia, su utilidad y necesidad; error del vulgo al despreciarla, 0,50 pesetas.

La Sífilis (nuevo tratamiento), traducido del doctor Lalanda, 0,25 pesetas.



ÍNDICE

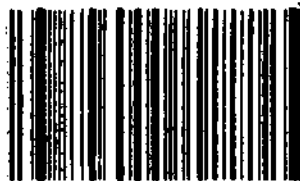
	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN.—Tratado de Quiromancia.....	1
Bibliografía.....	7

QUIROLOGÍA.—Primera parte.

QUIROSOFÍA.—Capítulo I.....	13
Estudio de las causas ó quirosografía.....	14
§ I.—Razones en que se apoya la quirosografía.....	22
§ II.—Voluntad, importancia de su intervención.....	25
§ III.—Consideraciones quirosóficás de la mano en general.....	28
§ IV.—Dedos.....	29
QUIROGNOMONÍA.—Cap. II.....	31
§ I.—La mano en general.....	32
§ II.—Muñeca.....	34
§ III.—La palma.....	37
§ IV.—Montes.....	40
§ V.—Dedos.....	41
§ VI.—Falangeta.....	44
§ VII.—Segnuda falange—Falangín.....	45
§ VIII.—Falange.....	45
§ IX.—Dedos.....	47
§ X.—Nudos.....	48
§ XI.—Las siete manos típicas de D'Arpentigny.....	50
§ XII.—Mano dura y mano blanda.....	53
§ XIII.—Mano de placer.....	54
§ XIV.—Modo de estudiar la forma de los dedos.....	57
§ XV.—De las uñas en los dedos de la mano.....	59

	Págs.
§ XVI.—Uñas	69
Cuadrícula topográfica de la uña.....	69
QUIROMETRÍA.....	73
§ I.—Medida de la mano.....	74
QUIROMANCIA.—Capítulo III.....	81
Líneas de la mano.....	85
Línea del pulgar.....	91
Línea de Marte.....	92
Línea de la Luna.....	94
QUIROMANCIA PRÁCTICA.....	97
Interpretación de los signos.....	103
Amor.....	113
De la voluntad.....	116
Audacia y éxito.....	118
Sentimentalismo.....	119
Arte y fortuna.....	120
Comercio y ciencia.....	121
Amor por la gloria y amor por el dinero.....	122
De la palma de la mano.....	128
Signos modificadores.....	137
SÍNTESIS QUIROMÁNTICA ASTROLÓGICA.....	144
Determinación aproximada de la duración de la vida.....	146
Modo de proceder á la lectura de la mano.....	150
CONCLUSIÓN.....	154
Grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid.....	161





153856086805

PRECIO 4 PESETAS

Se vende este libro en las mejores librerías de
Madrid y provincias *y en la*

ELIWA...
MARHERCEN
MADRID
CARRICAL EN VILLA